

FINISTERRE

Revista de Galicia



Documento gráfico de la riqueza marítima de Galicia

AÑO II. = NÚM. 14 ♦ OCTUBRE DE 1944 ♦ PRECIO: 2 PESETAS

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE GALICIA

PONTEVEDRA

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoría Administrativa

Joaquín Costa, 23

LUGO

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA

Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Teléf. 519

Venta exclusiva de Calzados "FLUXA"

Imprenta - Librería - Papelería

"CELTA"

Objetos de Escritorio

San Marcos, 29

CALZADOS CIUDELA

Zapatones garantizados, Tintes y Cremas en todos los colores

Taller de Medidas

Doctor Castro, 7 - Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

"ZENITRAN"

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
Aguardiente - Vinos y Licores

Ronda de La Coruña, 18 - Teléf. 563

SALVATIERRA DE MIÑO

"LA INDUSTRIAL"

Fábrica de Maderas de Construcción
Especialidad en Machihembrados

Teléfono 5

OLEIROS

PORRIÑO

FÁBRICA DE SOMIERS

en Hierro y Madera

José Pérez Leiros

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en
Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase
de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléf. 45

MARIN

ORENSE

FÁBRICA DE MADERAS

MIGUEZ

Especialidad en Maderas para Construcción

BARBANTES - VIÑO

PUENTEAREAS

EMPRESA OJEA

Omnibus de Línea a Porriño, Vigo,
Nieves, Arbo y Valeije

Turismos de alquiler - Fábrica de Gaseosas OJEA

Teléfonos 30 y 11

FÁBRICA DE MADERAS

HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ

Especialidad en Maderas
para la Construcción

FÁBRICA DE MADERAS DE

JOSÉ GROBA LAMAS

Maderas de Construcción de todas
clases, Machihembrada y en bruto

CRISTIÑADE

EFFECTOS NAVALES

Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4

Augusto Miranda, 5

MARIN

FINISTERRE

se vende en todas
las Bibliotecas de
las Estaciones del
Ferrocarril de
España.

VIGO

BAR "LAS BURGAS"

Café Exprés - Especialidad en Vinos y Comidas

COCINA ESMERADA

Administración de coches de Orense

V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

ESMAR

La casa indicada para vestir bien

Príncipe, 13

"PEDRAMOL"

LO BRILLA Y LIMPIA TODO

P. Sáenz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

FÁBRICA DE ESPEJOS

"UNIÓN CRISTALERA"

Lunas, Vidrios, Rótulos

M. Valladares, 46

REDONDELA

Olegario Rubín Amoedo

Reparación y Alquiler
de Bicicletas

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
Metales no férricos

LA PORTELA

FÁBRICA DE MADERAS

Enrique García Gómez

Especialidad en Maderas para Envases

Fábrica en Puxeiros (MOS) y REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
y Pinturas

Plaza 18 Julio - Teléfono 36

EBANISTERIA

Félix Fernández Núñez

Construcción de Muebles
de todos los estilos

FÁBRICA DE JABONES

"EL DIAMANTE"

de José Lago Araujo

General Rubín - Teléf. 7

NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.

MADERAS "CRUFA"

Depósitos: Santiago (Tel. 1856)

Casal (Fábrica), Osebe, Puenteceusures

Oficina auxiliar: Pombal, 25-TI. 1652-Santiago

Teléf. 10 - Oficinas Generales: PUENTECEUSURES



FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA • Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres "Gráficas Torres", D. Filiberto. 9. Tel. 202

PRIMER PLANO

La actualidad regional máxima de estos días está polarizada en la magna Asamblea Agrícola Gallega, que ha comenzado sus trascendentales tareas en Santiago de Compostela, por iniciativa directa del Caudillo. En el ambiente grato del Paraninfo universitario se han dado cita representaciones caracterizadas del Gobierno, de la economía y de la agricultura, para emprender una labor que promete el desbroce de caminos para llegar a soluciones fértiles y eficaces.

Sabido es que Galicia es un pueblo preponderantemente agricultor. Si su fisionomía geográfica se halla bordeada por una faja costera de imponderable riqueza, y de peculiar acento industrializador, su paisaje interior está caracterizado por la nota polivaria de los cultivos del campo. No ofrece duda que la región gallega cuenta con magníficas condiciones para un aprovechamiento, intensivo y racional, de su suelo. A todo lo ancho y todo lo largo de sus provincias, el panorama no es sólo niebla primitiva, lírico devaneo y belleza verde y frondosa. Es eso, pero mucho más que eso también. Es la muestra vigorosa de una raza trabajadora y consecuente, que ha labrado a lo largo de los siglos los surcos prometedores de una tierra agradecida. Resulta oportuno, sin embargo, advertir que los procedimientos rutinarios, el tradicionalismo limitado en su aprovechamiento, de los cultivos, la tara de un abandono sistemático traducido en tal menester por los poderes públicos, habían pasado sobre el campo gallego, como consecuencias funestas que era necesario subsanar. A este propósito obedece, sin duda, la celebración del Congreso que comentamos.

Es imprescindible la adopción de medidas justas, la resolución de problemas técnicos, y la ordenación económica equilibrada, para que los problemas del campo gallego puedan solventarse con matiz adecuado y específico. La cuestión repobladora de los montes, la de selección de semillas, la del empleo de modernos métodos de laboreo, la de incremento de determinados cultivos en unas y otras zonas, la de mejora del ganado, desarrollo de ciertas especies, explotación de derivados e industrialización de productos, salubridad e higiene de las viviendas, son algunos de los muchos índices que han de ser tratados con espíritu realizador, y amplia tónica de versión práctica. La lectura de los temas y de las ponencias que van a ser objeto de deliberación y estudio en el Congreso, nos brinda una muestra optimista sobre los resultados valiosos que se van a conseguir.

El hecho de que el lugar designado para la celebración de la Asamblea sea la ciudad compostelana, revela inteligente sentido. Y es que la urbe apostólica no sólo representa un contenido espiritual de subidos quilates, un mundo magnífico de la creación artística, de la religión y de la cultura. Santiago de Compostela es, también, punto estratégico de la geografía gallega, epicentro sintomático de la región, y, asimismo nudo de una gran comarca agrícola de limpia calificación.

Galicia, si es una región de alto significado pesquero, y de perfil industrial fecundo, como acaba de acreditar recientemente, es, sobre todo, un pueblo agrícola de indiscutible capacidad porvenirista. La política del nuevo Estado, manifiesta en múltiples actividades de creación eficiente, ampara—por decisión expresa de Francisco Franco—el tono ambicioso que el Congreso en curso va a perseguir, en beneficio del país gallego, y de la economía nacional.

Registramos alborozadamente en nuestras columnas el acontecimiento regional que nos ocupa, y confiamos en que los frutos de esta magnífica Asamblea sean fecundos e inmediatos.

Sumario

El Congreso Agrícola de Galicia, editorial.

Otoño, semblanza.

El Teatro Nacional Japonés, por Alfredo Souto Feijóo.

El Grove, labor municipal.

El Camino del Otoño, por Santiago Amoral.

La obra de los Tribunales Tutelares de Menores, entrevista con el P. Subiela.

Cuando Pontevedra se alumbró eléctricamente, por Prudencio Landín.

Correvedile, anecdotario de Galicia.

En torno de la misteriosa ciudad de Duyo, por Francisco Esmoris Recaman.

Leyendo la «Medicina escéptica» de Martín Martínez, por Castor Sánchez García.

La Salve en Poyo, por Celso de Cella.

La Exposición de Seijo Rubio, por R. P.

Las manías que me curó don Samuel, por M. Hermida Balado.

Deportes, por Serpomoy.

Ajedrez, por H. Jaque.

Escenario, por C. de C.

Las Carretas, por M. Montes Aguilera.

Galicia en la leyenda negra, por F. Mayán Fernández.

Muros, por Manuel Fabeiro Gómez.

La actividad creadora, por Virgilio Novoa Gil.

Curiosidades sobre las apellidos, por A. S. F.

Poesías, por M.^a Mercedes A. Fernández-Cid, Pura Vázquez y César López Canabal.

De casi todo un poco, efemérides de Octubre, grafología y crucigramas.

Páginas de actualidad gráfica.

PONTEVEDRA, OCTUBRE DE 1944

O T O Ñ O

ILUSTRÓ
RAMÓN PEÑA



COMIENZA con la estación del otoño una nueva escena de esa linterna mágica que llamamos vida, y de la cual quien alcanza más larga existencia sólo puede ver en breves años algunos cambios de las decoraciones. Nosotros cambiamos; la naturaleza cambia también, pero de una manera uniforme, siguiendo reglas que nosotros creemos haber adivinado y calificamos de leyes físicas, burlándose cuando le parece conveniente infringirlas de la pobre inteligencia humana. El otoño es la edad viril del año, la edad de los frutos, así como la primavera fué de las promesas. Solo en los países del Norte ha tenido cantores dignos de su majestad participando, sin embargo, esos cantos de la melancolía propia del invierno. Hasta recoger las cosechas, el trabajo y la pena; más una vez levantadas, el descanso y el goce. La comedia nació en las aldeas del Atica en las fiestas de Baco, al lado de los altares, sobre las ánforas en que se recogía el vino recién hecho. Lucen ya más los hogares, comienzan a reunirse todos los individuos de la familia, todos los individuos del pueblo. Transcurre otro mes y los bosques se desnudan de sus hojas, solo alguno que otro las conserva como algunos seres privilegiados que guardan las ilusiones de la juventud a despecho de las canas y de los infortunios. ¿Quién no ha visto en esa periódica renovación de los árboles la de nuestros mismos sentimientos? Todavía corren los arro-

yos sin las trabas que habrán de sujetarlos en el invierno; todavía se puede salir al campo a contemplar las últimas sonrisas de esa naturaleza que se aletarga; todavía acompaña al mundo de las ilusiones en la mente el no menos brillante de los insectos que vuelan y zumban entre los matorrales; pero esa naturaleza se renueva para seguir indefinidamente su carrera, mientras todo en su observador camina al eterno descanso. ¡Bendito sea, sin embargo, el otoño, aún con sus presagios de muerte; bendito aún con la fiesta de los sepulcros, la más notable que en él se celebra; estación favorita de los poetas y de los grandes pensadores; mas hermosa en las provincias del Norte que en ninguna otra, tiene sus propios placeres, tranquilos como los de la edad humana que representa; tiene algo de la solemnidad característica del sábado Santo, enciende el fuego de los hogares y levanta la losa del sepulcro, de donde saldrá siempre bella y siempre joven la naturaleza!

Suelen también a tiempo que las hojas caen de los árboles separarse unos de los otros en nuestras provincias los individuos de las familias: las hojas se renuevan; suelen no volver a sus hogares los que emigran. Dios dirige la savia en los árboles y en el mar los vientos ¿qué alma sensible de los que no marchan no le pide para los que ama próspera navegación, breve ausencia y feliz regreso?

C.

El Teatro Nacional

Japonés

JAPÓN, nombre mágico a cuya pronunciación se transporta nuestra mente a regiones de maravilla y ensueño, posee un teatro cuyas características son *nacionales* en el sentido más puro de la palabra.

Fuente de él son sus antiquísimas leyendas, llevadas a la literatura por filósofos, pensadores y religiosos, que más tarde los dramaturgos se encargaron de elevar a los escenarios.

Lugar predominante tiene la «tragedia», de asuntos religiosos e históricos, de hechos heroicos y caballerescos, donde no se sabe más que admirar, si la acción que dió tema a la pieza teatral o el verismo con que la interpretan.

Todo el teatro va a una finalidad: La exaltación de los caracteres raciales, transmitidos de generación en generación a través de milenios, enorgulleciendo a los espectadores e incitándoles a no desviarse del camino trazado por sus antecesores. Es, pues, una escuela religioso-politiconacional, donde la pulcritud y elevación de pensamiento y lenguaje tienen su mejor expresión.

Parigual en importancia a la tragedia, existe el «drama trágico», clásicamente nacional, llamado *kabuki*, y parecido bastante a nuestros dramas europeos aunque cuidando más el efecto estético, pues la visión tiene en el japonés más influencia que la audición. Virtudes y vicios, heroísmos y bajezas, pesadillas, alucinaciones, tenebrosidad, fieros males, recompensas ultraterrenas, triunfo del bien hacer, de las no claudicaciones, forman los asuntos de las obras teatrales, donde casi nunca falta el personaje del samurai y el autosacrificio en el harakiri. Ahora bien, jamás presentan a la muerte como una cosa fea, abominable, repugnante, sinó placida, alegre, de íntima satisfacción, rodeando al agonizante de personajes que le hacen dulce el definitivo tránsito, dejándose oír músicas en extremo melodiosas como fondo de tan fuerte escena.

Completan el teatro nacional, el «no», drama lírico a semejanza de nuestra ópera, y el «ningio shibay» o teatro de títeres. He dicho que el «no» es a semejanza de nuestra ópera, para dar una idea al lector, más se separa de esta clase de representaciones en que admite unos recitados con arreglo a determinadas reglas clásicas. El teatro de títeres es, por decirlo así, un arte sintético en el que se combina la manipulación de muñecos con recitados, música y coros.

En el teatro clásico nacional japonés no existen mujeres ni animales que tomen parte en la representación; sólo hay hombres, tan consumados actores, que el espectador se abstraerá hasta lo increíble y ve en ellos la realidad de los seres interpretados, tal es la mímica y caracterización. Causa verdadero asombro como un actor nipón representa a mujeres, animales terrestres y volátiles, bichos fabulosos, fantasmas y divinidades. Hablan, cantan, gesticulan, ladran, relinchan, gorgoritean, mayan, etc., con una portentosa perfección. Sus trajes, caracterizaciones, maquillajes y actitudes son de gran fidelidad histórica y natural. Y no se crea que exageran, no; más bien son sobrios y adecuados, pero la actitud y expresión tiene una preciosa justeza.

El escenario no es como lo conocemos nosotros: lugar donde se desarrolla toda la acción. No; tal paraje se reserva para los momentos culminantes, y de él salen varias plataformas longitudinales que forman una especie de corredores a través de la sala pública y en ellos actúan según el carácter de las escenas.

El público se sitúa en filas de asientos adecuadamente orientados para no perder el hilo de la acción.

No hay más que telones de fondo; el resto de los «trastos», forrillos, decorados marcando los términos, diablitos, bambalinas, etc., son verdaderos. Árboles, plantas, muebles, salones, fuentes, surtidores, y el «atrezzo» son auténticos; allí las comidas y el té no son «figurados», son *reales*, un traje de «época» (y lo son todos, puede decirse) es, en efecto, «de época». El lector se dará cuenta de cuanto valdrá el montaje de una obra en el Japón (hablo del teatro Nacional).

Su tramoya es un dechado de ingenio, así lo exige la rápida variación de escenas, máxime si se

tiene en cuenta que muchas veces son a base de juegos de magia. Aquí entran las combinaciones luminotécnicas, donde la fantasía del ingeniero electricista se desborda hasta las variaciones y combinaciones más inverosímiles. Modernamente, no hay pieza importante donde la luz no juegue en irisaciones y tonalidades sorprendentes. Magia, magia, magia. Magia en las leyendas, magia en la interpretación, magia en la tramoya. El ánimo del espectador queda en suspenso, sugestionado, «electrizado», y dada la ideosincrasia de la raza nipona, no es de extrañar quede imbuída en ella esa ánsia de reproducir en la vida real los actos de abnegación y heroísmo, rayano en lo sublime, de que tantos ejemplos sabemos han llevado a cabo.

Hasta cierto punto, pueblo difícilísimo de comprender por los occidentales.

Los numerosos y magníficos teatros nacionales son verdaderos palacios, donde el arte y la suntuosidad se aúnan para marcar el exponente de su alta finalidad. La riqueza de su mobiliario, el espléndido alumbrado, la comodidad de sus estancias (salas de espera, salones para el público en los entre actos, fumadores, restaurantes nacional e internacional, etc.) y el cuidado y limpieza en todo hacen gratas las horas que dura el espectáculo.

Japón es todo él arte por excelencia, y, como avaro de su tesoro, le repele la idea de llevarlo allende fronteras; tome que se «contamine» del virus exterior, que se mixtifique y se le evaporen las esencias que lo integran. Consideran al del resto del mundo como pobre en ideas, bajo en interpretación, rastroso en su idea «comercial».

Japón, en este último aspecto, nada tiene que reprocharse. El Estado gasta sumas fabulosas en el sostenimiento de las compañías, en el «verismo» del vestuario y escenografía; pero no se queda atrás el público, llenando las salas, a pesar de los precios caros de las localidades.

Y otro capítulo de gastos gravitantes sobre la nación es el de las academias y escuelas de actores, en las de los coros, en las de las orquestas. Así se logran unos resultados espléndidos y unos conjuntos satisfactorios para el más exigente. Y el extremado cuidado de todos los elementos dan como resultado esas obras donde los actores con sus interpretaciones nos subyuga, los coros con sus cánticos elevan nuestro espíritu y la música con sus melodías nos abstraerá de cuanto nos rodea.

Este es el teatro nacional japonés. ¡JAPON!, nombre mágico a cuya pronunciación se transporta nuestra mente a regiones de maravilla y ensueño.

— P O R —

Alfredo Souto Feijóo

(PARA FINISTERRE)

EL GROVE

LABOR MUNICIPAL

Componen la Gestora constituida el 10 de Octubre de 1941, los señores siguientes:

Alcalde, D. Ricardo Pérez Raimundez; Primer Teniente, D. Juan Méndez Tacón; Segundo Teniente, D. Juan Sancho Aliques; Síndico, D. Francisco Alvarez García; Concejales: D. José Domínguez Vidal, D. Manuel Rey Prol, D. José Bea Lores, D. Francisco Fernández Nantes y D. José Alvarez Lores; Secretario, D. Eduardo Fernández Eiriz.

Labor realizada]

Pavimentación en piedra de la calle de Concepción Arenal y Travesía de la Platería.

Urbanización con expropiación de edificaciones sobre la alineación de la calle de la Platería.

Construcción de la cimentación del edificio para Lonja y Plaza de Abastos.

Intensificación del alumbrado público con mejora de la red y aumento de luces.

Mejora del Matadero Municipal, con nuevas instalaciones y servicios.

Urbanización de los caminos vecinales de Lordelo, Terra de Porto y Montño.

Construcción de una fuente pública en la Tafona, con aprovechamiento del caudal de Fonte Grande.

Mejora del servicio de Limpieza Pública, con nombramiento de un barrendero auxiliar.

Proyecto de apertura de una calle desde la Platería a las Barqueiras, cuya expropiación está realizada.

Proyectos

Abastecimientos de agua y alcantarillado, obras que están en estudio a base de la aportación del Estado y por un presupuesto total aproximado a 750.000 pesetas.

Pavimentación y construcción de aceras en las calles de Luis A. Mestre, General Franco, General Mola y General Queipo de Llano, cuyo proyecto del Sr. Picó ha sido aprobado por el Ayuntamiento.

Construcción de un camino vecinal a Rons, apoyado económicamente por el fabricante de conser-

vas D. Alain Thenaisie, en trámite de expropiación actualmente.

Construcción de una Casa Consistorial en el relleno del Corgo, frente al mar como corresponde a un pueblo marítimo y de arquitectura típicamente gallega, cuyo proyecto redactó el Sr. Cochón.

Construcción de la Plaza y Lonja, cuyas obras dieron comienzo hace tiempo.

Limpieza de fondos o peñas, saneamiento y urbanización de la Playa de Confin, proyecto en estudio de la Comisión de Obras.

Financiación en coparticipación del establecimiento de una línea regular de trolebuses de Pontevedra-Grove, estudio que viene realizando la Compañía de Tranvías de Pontevedra con gran entusiasmo.

Vida económica del Ayuntamiento.

Con un Presupuesto de Gastos e Ingresos de 197.950-00 pesetas, realiza una labor admirable de administración. Cuenta con un servicio de Guardia Municipal admirablemente uniformada y dotada de elevados sueldos con relación a otros Municipios; servicio de Lonja de Contratación de Pescado, con personal administrativo y agentes; recaudación directa de arbitrios municipales, más los servicios de

Alumbrado, Limpieza pública, Cementerio municipal y Matadero.

Su buena administración queda demostrada con las cifras siguientes, de gran elocuencia:

En el año de 1943, se gastaron en representación municipal en todo el ejercicio 3.044.555 pesetas; en imprevistos 1.413.11 pesetas, mientras se gastaban 19.000 pesetas en Obras Públicas; 10.400 pesetas en Instrucción Pública; 23.900 pesetas en Vigilancia y Seguridad; y así viene dedicando el Ayuntamiento su gran interés en servicio del pueblo al que representa, teniendo la satisfacción de contar al final del ejercicio con 31.670.58 pesetas en Caja y de superavit total 94.585.78 pesetas.

Este Ayuntamiento dedicó una pequeña cantidad a premiar la asistencia a clase de los niños de las Escuelas Nacionales, en un acto que presidió el Inspector de Primera Enseñanza Sr. Sabell, quien felicitó a la Corporación por esta iniciativa, animándole a proseguir en esta labor.

En el actual presupuesto figura una cantidad para reponer mobiliario de las Escuelas Nacionales, demostrando de este modo la Corporación su gran amor a la enseñanza.

* * *

El número de habitantes de El Grove, según el censo de racionamiento, es de 7.048.



Vista general de la laboriosa villa pesquera

El Camino del Otoño

Hoy lo hemos saludado. Y ante la escritura rúnica grabada por las arroyadas, los zuecos y las llantas en sus lajas, ante las raíces de robles, castaños y laureles anudadas en la tierra de sus flancos, sus cuevas vencidas con experiencia de patrón, sus voluptuosos reposos, hemos sentido ahodarse el buril del tiempo pasado y... perdido, y recogido piadosamente una hoja marchita ya delicada trama y transparente tono como si hubiera soñado aprisionada en el sabio y desolado in-folio de los años.

De niños oímos decir a un hombre de consejo que por éste camino venía—no decía si de abajo o de arriba, de la ribera o de la montaña—todos los años el Otoño. Y nos sentamos a verle pasar en un resalte abrigado porque en los hondales pontificaba un frío de hueco de «caracocho» o de claustro de musgos y tumbas.

Aunque nada obligue a precisar demasiado convenría recordar que el Otoño no baja en determinadas mañanas de niebla como los patrones que con su chaqueta remontada y en valientes mulas traen las alforjas repletas de molletes de pan de Cea ni sube en carro en pipote oloroso a mosto aun nuevo. Llega suavemente de todas partes o de ninguna. Como el amor o la desesperanza que invaden el alma toda sin fijarse con predilección en ninguna de sus instancias ni nacer en la memoria, la inteligencia o la voluntad. Un vaho empañando el espejo de la luna, unas corolas frágiles, moradas, de «liras» en el yermo, una frase desengañada o implorante del viento, un cromático desfallecer sorprendido ingenuamente de hallarse al borde del morir, en las frondas. Pero no ahuyentemos la ilusión de verle llegar por este camino. Lo acompañan altas tapias de caballete arruinadas en algunos trozos dejando ver extensiones de labranzas despojadas de sus maíces. Se detiene a contemplar pequeños valles de prados orlados de mimbrales que gustan de esconderse en los repliegues de las colinas trepadas de viñas. Sorprende lugares de bodegas abandonadas entre frondosas petulancias de laureles. Y aun disfruta a ratos de la enérgica compañía de algunas perspectivas de lomos y cúpulas de sierras lejanas, muy azules, pulidas por el viento del Norte para fortalecer el brillo del sol declinante de la tarde.

Pasaban los monjes del monasterio cisterciense a sus prioratos de la Ribera y si el anochecer les cogía por aquí disfrutaban identificando de que torres procedían los toques del «Ave María» nacidos con són tumbal los de los valles, claros, elásticos, los de los altos.

Pasaba el señor Meixenga de Penas Hermas con su calabaza de vino, «quintando» con la borrachera; elocuente y desesperado al no encontrar más interlocutores que el viento y las aguas y a veces si la luna se encaramaba en las colinas brindaba por ella: «Ay, lunar, lunar!!».

Una tarde de cierzo la vieja Chinta del lugar de la Hedreira juntaba castañas en este soto, a nuestra derecha, donde ya comenzó el oficio de vísperas de la noche y el frío. Ahora solo conserva cinco castaños. Eran antes doce tan próximos que los vareadores saltaban como pájaros de uno en otro. Subía de un entierro el señor abad viejo. El cierzo alargaba en las ramas medio des-

hojadas la secuencia del responso de Lázaro. Se saludaron con esa conmovedora intimidad de los ancianos que se sorprenden y felicitan de encontrarse como salvados por breves días del naufragio de las cosas, las ilusiones y las gentes. Al marcharse el abad algo ocurrió, callado, sutil, inexorable. Un frío de piedra tomó un lado entero de la anciana. Derribada en la tierra áspera de erizos y tojos se arrastró hacia el camino. Nadie pasaba. Tampoco podría llamar. Moriría en la noche, rama desprendida de castaño. Al cabo de un tiempo infinito llegó rumor de zuecos. Con un esfuerzo desesperado una mano crispada se agarró a la pierna del hombre. Aun vivió diez años en su camita de limpios linos, bien cuidada, lejana al rondar jubiloso o grave de las estaciones que se asomaban para ver por la pequeña ventana aquella estatua yacente de mirada infantil.

El camino sabe muchas cosas, lleva a muchas puertas, pues trata y conversa con todos los caminos de Galicia. De la Galicia otoñal afinada, ahondada, en sutiles iluminaciones del Espíritu revelador. Cuenta como en las sierras del rumbo norte los abedules fantasmales organizan procesiones para llevar la ofrenda de sus pálidos oros a los graves dólmenes. Insinúa que el hidalgo de los pazos abandonados resolvió encerrarse en la casita de la Ribera para escribir sus memorias de amor y desengaños al amparo epilodal de viñedos purpúreos y cipreses pulsados por las brisas errantes. Sorprendió el camino a D.^a María la «vinculeira» contando las cidras que penden de su parra. Son siete y podrá, si dispone de azúcar bastante, confitar cinco tarros de dulce de cabello para obsequiar a sus nietos. Sabe que desde el Roucudo a La Buitra el mar empezó el ensayo de una cósmica sinfonía, que los dorados líquenes de las torres de Santiago afinan como nunca los brillos postreros de la tarde, que los lobos tuvieron asamblea en un lugar de las sierras del Este para disponer su campaña de invierno, que el viento enérgico criado en los yermos del Norte hizo frente y desbarató a un ejército de procelosas nubes del Sur, que un nuevo cuento barroco, dorado y gracioso nació en la tertulia alrededor de la alquitara de una parroquia... Infinitas cosas. No pueden entenderse todas ni tampoco recordarse. Es preferible no entretener al viejo camino y con la imaginación seguir su rumbo y su consejo.

Nunca engaña a nadie. Y hoy, en esta despedida de la tarde final de Octubre nos guía a jardines maravillosos y emocionados de recuerdos. Florecen entre tapias, al amparo de claustros y bóvedas. Se inclinan sobre ellos los cipreses y las olivas. Hablan con acento elegíaco y amical los epitafios solemnes o sencillos. En todos tiembla una lágrima y se dibuja un sonreír inmortal. Los anima la Primavera de los muertos. Amigos y lejanas presencias. Todas amadas y con particular afección los cuadros del jardín en que sin nombre ni crónica duermen las generaciones que por siglos labraron la tierra gallega, fundaron sus hogares, congregadas en el recuerdo de la Fiesta de los Fieles Difuntos a los que las transparentes cromáticas del Otoño dedican sus lumbres de puros fuegos espirituales.

Trasalba, Octubre de 1944.

P o r S A N T I A G O A M A R A L

LA OBRA DE LOS TRIBUNALES TUTELARES DE MENORES

INVITADO por el Tribunal de Menores de Pontevedra para perfilar algunos detalles técnicos de la instalación de sus Laboratorios y Casa de Observación, ha pasado una breve temporada en Galicia el P. José Subiela, Director del Reformatorio del Buen Pastor de Zaragoza y una de las mejores autoridades españolas de nuestros días en lo que concierne a la corrección y protección de los niños moralmente abandonados y delincuentes. Con este motivo uno de los redactores de FINISTERRE ha celebrado con él una gratísima entrevista; el P. Subiela, con su ágil jovialidad ha contestado a nuestro interrogatorio; las palabras de esta conversación valen por muchos tratados y nuestros lectores hallarán en ellas un reflejo muy fiel de lo que representa la obra, tan fecunda y atractiva como modesta, que se desarrolla en el Consejo Superior de Protección de Menores, en la Unión de Tribunales, en los Tribunales Provinciales, Casas Tutelares, Laboratorios de Psicología Experimental... calladamente, de espaldas a la prensa y al favor público, con cargos de dirección «ni honoríficos ni retribuidos» como quiso el espíritu de sus iniciadores, pero con una eficacia práctica y una altura moral de que dan testimonio los propios resultados.

—¿.....?

—Así es. Pocas cuestiones, a mi entender, exigen, con más fundamento, la atención cuidadosa y perseverante de la Autoridad y particulares, como el problema del abandono y delincuencia infantil. La realidad y trascendencia del asunto no se le oculta a nadie, como tampoco la necesidad de resolverlo ampliamente, enrolando, de una vez, a tantos niños desgraciados y en peligro de perderse, al plan de resurgimiento moral, que es la inquietud constante del nuevo Estado, mediante la capacitación cabal de sus personas y sobre la base de una educación integral.

—¿.....?

—Sí, señor. A esto, tienden precisamente los Tribunales Tutelares de Menores. Con independencia suma y con una facilidad de procedimientos, digna de encomio, acude el Tribunal al remedio de esta nece-

UNA ENTREVISTA CON EL P. SUBIELA

sidad que le acabo de destacar. El Tribunal tiene una misión urgente que cumplir: La de recoger y educar a todos aquellos niños que se encuentran en peligro de perversión moral. El Tribunal es la Providencia que tutela a los niños en trance de corrupción o ya iniciados en el vicio o en el delito, acudiendo en su ayuda con el remedio oportuno y eficaz que le aparte de su mal vivir y les afiance sólidamente en el bien obrar.

—¿.....?

—Dice usted bien. El Tribunal no tiene por sí mismo medios suficientes para realizar estos fines altí-

simos y cristianos. Pero cuenta con una serie de colaboraciones que le permiten abordar, con éxito, un cometido tan complejo. Entre estas colaboraciones merece ser destacada, por su importancia técnica, científica y práctica, la que le prestan dos Instituciones fundamentales que, en todos los Tribunales están en íntima relación con él y en una dependencia directa del mismo. Estas Instituciones son: La Casa de Observación y el Reformatorio. La primera tiene por objeto admitir aquellos casos que, a juicio del Sr. Presidente del Tribunal, necesitan ser estudiados cuidadosamente antes de tomar con ellos un acuerdo definitivo. La Casa de Observación, en un plazo breve de, a lo sumo, tres meses remitirá al Tribunal una Ficha Psico-médico-pedagógica en la cual se contiene el retrato per-



Arriba: La capilla del Reformatorio instalado en terrenos de la carretera de Vigo.—Abajo: Los menores acogidos durante la clase.

fecto y acabado de la persona del menor que le fué confiado para ser estudiado. En esta ficha se refleja la realidad del niño, tal cual es, con los pormenores y singularidades de su parte física, mental, psicotécnica y moral. A esto se añade el resumen de *factores influyentes* en la delincuencia del menor y como síntesis de todo una PROPOSICIÓN en la que se determina la situación más adecuada y conveniente a las singulares exigencias del menor estudiado. Merece destacarse la labor científica que se hace en estas Casas y la instalación curiosísima y perfecta de sus Laboratorios Psicológicos.

La otra Institución que coopera más intensamente con el Tribunal a resolver la difícilísima misión que éstos tienen confiada es el Reformatorio. Este tiene un régimen y organización particularísimos cuyos detalles y contenido de alto y real valor educativo constituyen nuestra Pedagogía Correccional. Este Establecimiento de tipo especializado, que se basa en una formación moral y religiosa y en una técnica y perfeccionamiento en el trabajo, con métodos y procedimientos propios, alcanza resultados sorprendentes con los muchachos, precisamente, más difíciles, que llegaron al Tribunal.

—¿.....?

—Para proteger al menor salido de nuestros Reformatorios y velar por su plena readaptación social, así como para atender, con esmero, a muchos niños que necesitados de la protección del Tribunal no fué preciso recurrir a su internamiento, dispone el Tribunal, como personal educador adscrito al mismo, del número suficiente de Delegados técnicos y voluntarios que cuidarán incesantemente de los muchachos en situación de «libertad vigilada», siendo ellos los que prolongarán la obra bienhechora de los Tribunales con la medida oportuna y hasta el momento preciso.

—¿.....?

—De eso se ocupa precisamente el Consejo Superior de Protección de Menores.

Con singular satisfacción aprovecho la oportunidad que usted me depara para ponderar debidamente el celo incansable y la constancia ejemplar con que se ha empeñado el citado Consejo en resolver dos puntos capitales de la protección del menor. Estos dos puntos son: La creación de Tribunales Tutelares en

todas las provincias de España con la dotación y construcción del mayor número de Instituciones Auxiliares modelos que faciliten y perfeccionen la obra social y redentora de los mismos. El otro punto es la capacitación técnica y científica de todo el personal que tiene que intervenir en la labor educadora de la juventud extraviada o simplemente necesitada de protección. Para proporcionar esta cultura y preparación organiza todos los años un Curso intensivo en el que se tratan con profundidad todas las cuestiones que precisan conocer los llamados a colaborar con los Tribunales en el aspecto pedagógico y educador de los mismos. La suficiencia y capacitación técnica del personal auxiliar de los Tribunales es tan patente y clara que basta acercarse a él para convencerse de ello.

Por ser de justicia, he de señalar al lado de la labor del Consejo de Protección de Menores la aportación meritísima que ha prestado a la obra mi Congregación de Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. La larga experiencia y el esfuerzo científico perseverante de nuestros Laboratorios Psicológi-

cos y Psicotécnicos, el estudio y comprobación de los procedimientos de investigación en boga en toda España y en el Extranjero, nuestros trabajos de estudios a través de casi toda Europa, nuestra inquietud creciente de acertar en la magna empresa de regenerar a tanto niño desviado, ha hecho que varios Profesores del antedicho Curso sean de nuestra Congregación y que en él, los métodos de exploración mental, psicotécnico y moral—este último ha merecido los máximos elogios de las grandes figuras internacionales de la Psicología—sean fruto de nuestros trabajos y experiencias, respondiendo, además, a las novísimas orientaciones de la Psicología y Psicotecnia de nuestros días.

—¿.....?

—A su última pregunta contestaré con precisión y brevedad.

La solución completa del problema de los menores delincuentes y abandonados de Pontevedra y su provincia no es una halagüeña esperanza; es ya una consoladora y sorprendente realidad. Y esta mi afirmación la baso y fundamento en tres cosas: 1.^a—Por la instalación magnífica del Tribunal Tutelar de Menores y de su Casa y Laboratorio de Psicotecnia. 2.^a—Por los especialísimos entusiasmos y competencia que concurren en todos los elementos componentes y directores de los dos citados organismos, mereciendo realzar el dinamismo eficaz y fervores extraordinarios del joven y entusiasta Sr. Filgueira Valverde, Presidente del Tribunal y cabeza visible de la obra que, con tan buenos auspicios, acaba de empezar. Y 3.^a—Por la amplitud de proyectos inmediatos y la valía de aportaciones decididas con que cuenta la obra naciente, mereciendo ser ponderado el apoyo resuelto que a la misma va a prestar el Excelentísimo Sr. Alcalde de Vigo y su Ayuntamiento.

—¿.....?

—Diga usted, como final de mi interviú, que podrá haber en la vida empresas y esfuerzos dignos de ponderación, pero ninguna cosa se presenta tan urgente y tan divina como la de salvar para Dios y para la Patria, aquellos niños en peligro que, regenerados por nosotros y por los esfuerzos generosos de la Sociedad, hechos ya hombres amarán a Dios y servirán a España bendiciendo la labor redentora de los que un día les enseñaron y condujeron por el camino del bien.



SINXELA

Vou indo a tí pol-os camiños curtos
inzados d-escolleitas amapolas.
A cantiga d'amor con que m'arrolas
vai enterrando, apôs, fantasmas mortos.

Xurden sonos de lúa nos meus hortos
e son as rosas beizos—iprobes tolas...!—
Trema un sol ventureiro de raiolas,
i-as libélulas—hicos—buscan portos...

Choutan brêtemas irtas nos barrancos.
—Na cume estaús—abrindo lireos brancos.
O recente arume das roseiras

fan ventos d'ilusión pol-os camiños.
iE vóltans-a a voar meus paxariños
nunha azul craridá de primaveiras!

PURA VÁZQUEZ.

Orense, 1944.



Cuando Pontevedra se alumbró eléctricamente

AFIRMAMOS con cierta vanidad infantil que Pontevedra fué la segunda población de España alumbrada eléctricamente. Aún los mecheros de gas y de petróleo funcionaban en las principales de España—incluyendo a Madrid y Barcelona—cuando en Pontevedra disfrutábamos ya de la luz incandescente.

¡Qué emoción entonces para los que en nuestra niñez acabábamos de ver la ciudad alumbrada por unos cuantos faroles de petróleo en combinación con la potencia lunar, que también se tenía en cuenta oficialmente como factor de alumbrado! Disponía el Ayuntamiento de un farolero apellidado Roma, ágil y dinámico, que, provisto de una escalera, de un recipiente con petróleo y de una mecha, recorría las calles encendiendo y apagando los faroles.

La primera instalación eléctrica se hizo con 250 lámparas. Diez años después se aumentaron a 500, más tarde a 800 y actualmente tenemos unas 1500. Comenzó la empresa con una potencia de 75 caballos.

Tuvo el primer Marqués de Riestra en aquella importantísima mejora local, como en tantas otras, una participación decisiva, adquiriendo en 20 de Octubre de 1887 al Ingeniero de Gijón D. Victoriano Alvargonzález Zarracina—según documento autorizado por el notario D. Fidel González—la patente de un invento para instalar en Pontevedra el alumbrado “por un sistema especial de montaje de máquinas de vapor y de dinamo”. La adquisición de este privilegio para Pontevedra, según reza la escritura, que a la vista tenemos, costó diez mil pesetas pagaderas en veinte plazos a 500 cada año.

Constituían la primera empresa D. José Riestra López, D. Alejandro Món y Landa, D. Isidoro Martínez Casal, D. Francisco De Federico, D. Joaquín Piñeiro, D. Prudencio Otero Sánchez y el mencionado Alvargonzález, que años después pereció en una famosa catástrofe desempeñando el cargo de Jefe de las Obras del Puerto de Gijón.

Alvargonzález, que permaneció en Pontevedra algunos meses, dirigió el montaje de la instalación con el ilustre catedrático de Física de nuestro Instituto D. Ernesto Caballero—de grata recordación—estableciendo la fábrica en el antiguo caserón de la Plaza de la Verdura ocupada actualmente por un depósito de efectos militares. De allí partía la red metálica por las calles, cuyos trabajos fueron seguidos atenta y ansiosamente por todo el vecindario que contemplaba envidioso aquellas aparatosas operaciones realizadas con grandes escalas rodantes y gigantescas bobinas de cables de cobre que relucían al sol como chispazos de modernidad

y de progreso en las principales vías y en las recónditas callejas de Pontevedra.

La espectación por ver brillar la primera lámpara era extraordinaria. Sigamos en la prensa de aquellos tiempos—¡ay tan lejanos ya!—el curso de los acontecimientos.

24 de Abril de 1888. Ayer se ha probado la primera de las máquinas instaladas en la fábrica de la luz eléctrica.

27 de Abril de 1888. Con toda felicidad se hizo anoche la prueba del alumbrado que en breve tendrá Pontevedra. En la esquina de la fábrica colocóse una lámpara de 20 bugías. Esta noche se encenderán dos lámparas.

30 de Abril de 1888. Desde las ocho a las once de la noche se encendieron ayer dos lámparas en



Don Ernesto Caballero, Catedrático de Física y primer Director técnico de la Fábrica de electricidad de Pontevedra.

las esquinas de la fábrica, permitiéndose la entrada al público en el interior de la misma, donde lucían un arco voltaico, una lámpara con tres luces y otra de sobremesa que llamaron poderosamente la atención.

1 de Mayo de 1888. La noche de este día—la recordamos nosotros perfectamente—fué de gran movimiento y emoción en Pontevedra. Noche de lluvia. Se hicieron pruebas en la calle del Comercio, plaza de San Román y esquina de la Herrería, frente a los Soportales. Una lámpara de regular potencia se había colocado en el ángulo de la antigua casa de la Tercena. Centenares de personas, muchas de ellas aguantando el agua a pié firme, nos apiñábamos allí desde una hora antes para contemplar como el platino de aquellas lámparas se enrojecía débilmente primero y despedía luego luz clara y brillante. Sonaron aplausos, vivas y hasta canciones alusivas. No faltaron preguntas



La curiosa y característica plaza de Indalecio Armesto. En el edificio del frente, al cual le falta un ático con las armas de Pontevedra al centro, se instaló la fábrica de luz eléctrica. Fué levantado a fines del siglo XVI por el oidor Don Melchor de Teves, para la Abacería pública.

candorosas de algunos profanos... ¿pero no decían que 20 bugías? ¿dónde están las bugías?...

Esa misma noche lucieron dos lámparas en el salón del Recreo de Artesanos instalado en la actual casa comercial Olmedo, dando lugar el suceso a una animadísima fiesta.

12 de Junio de 1888. Anoche regresó de Madrid D. José Riestra y para que pudiese apreciar el efecto del nuevo alumbrado dispuso el ingeniero señor Alvargonzález lucieran algunas lámparas en las calles de la Oliva, Michelena, Peregrina y Herrería. Desde las ocho hasta las doce lució el alumbrado.

El primer arco voltaico que en Pontevedra nos deslumbra es la noche del 12 de Junio del mismo año en la plaza de Méndez Núñez, en una serenata dada por la banda del Regimiento de Luzón, conque los funcionarios de Hacienda obsequian a su Delegado D. Antonio Mosquera que allí vivía y que al día siguiente celebraba su santo.

A últimos de Junio comenzaba el vecindario pontevedrés, con cierta parsimonia, por disconformidad con los precios señalados en las tarifas, a utilizar particularmente el alumbrado eléctrico. Así se leen en la prensa—28 de Junio—algunas noticias como ésta: “Ayer hemos visto con satisfacción que ya la luz penetró en algunos comercios, estancos y despachos particulares”.

Seguidamente se instala también en los salones y dependencias del Liceo Casino y Recreo de Artesanos, celebrándose con tal motivo bailes y conciertos.

¿Cuándo aparece con luz eléctrica nuestro entonces único Teatro, el viejo, pero siempre querido y evocador coliseo de la calle de D. Filiberto, alumbrado hasta entonces con artísticos mecheros de petróleo, encerrados en vistosas bombas de cristal y sostenido todo ello en candelabros de tres brazos que servían de ornamento al antepecho de palcos y delanteras de paraíso?

Alvargonzález invita un día a los periodistas a las pruebas del alumbrado en el Teatro. Funcionan aquella noche 44 lámparas en el escenario y 42 en el patio de butacas. El 18 de Junio, inauguración oficial. En escena, nada menos que la gran compa-

ña del eminente actor Miguel Cepillo con la comedia “El Octavo no mentir”, de Miguel Echegaray. El teatro ofrecía un aspecto deslumbrador por la brillantez del alumbrado, la concurrencia inmensa que lo llenaba, la elegancia de las mujeres y el ambiente de regocijo que presidía la fiesta.

En “El Diario” del día siguiente aparece una crónica teatral de Torcuato Ulloa quien, apesar del escaso culto que siempre rindió al bello sexo, no pudo resistir aquella noche a la tentación de decir en su información donosa, juvenil y alegre; “Lámparas de veinte bugías repartidas con verdadera profusión despedían torrentes de luz clara y vivísima. Esto sin contar con los arcos voltaicos de cincuenta que brillaban en algunos ojos con irresistible fulgor”.

En el programa de fiestas de Agosto de aquel año, figuraba por primera vez una gran iluminación eléctrica en la Alameda, la noche del 18, costeada por el comercio de Pontevedra. Numerosos arcos voltaicos entre la espesura del arbolado—entonces más tupido y frondoso que ahora—daban matices de gran fantasía al encantador paraje.

Durante los primeros años se conservaron en los sitios de costumbre los viejos faroles sirviendo de amparo a las lámparas eléctricas, pero poco a poco fueron desapareciendo hasta adquirir la instalación el carácter actual.

Cuantos hemos presenciado de niños la luminosa transacción, guardamos latente el recuerdo de las primeras luces eléctricas, pero sin olvidar tampoco aquellas otras primitivas de petróleo, medrosas y vacilantes, que alumbraban vagamente las viejas calles pontevedresas... ¡Cuántas veces, al pie de los faroles arcaicos, empañados por la lluvia del invierno, fijaba su planta leal “el sereno”, arrebujaado en el capote, armado de lanza y provisto de linterna, para velar nuestro sueño, proteger nuestro hogar y hacer con sus recias pisadas amigas sobre la calle desierta, más llevaderas las vigiliass de los enfermos y los insomniados!... Y de vez en cuando, rasgar el silencio de la noche con aquella canturria cordial e inolvidable: ¡A..ve..Ma..ria Purisima... las doce y lloviendooo!...

CUANDO nuestro querido colaborador «Man D' Uval», autor de las «Mostacillas» tan celebradas por los lectores de FINISTERRE, hacía esta sección en un diario de Orense, encontró una noche que regresaba a casa con otros amigos (vivía entonces en El Puente) al cabo de la guardia municipal y otro «número» de servicio por aquellos alrededores, con una soberana borrachera, tan grande era, que se llevaron con ellos el casco de dicho cabo. No recordamos como «Man D' Uval» enfocó aquel caso, pero la realidad es que a consecuencia de sus «inofensivas» rimas se le hizo expediente al citado cabo, al que, como vulgarmente se dice, le colgaron el cocido. Abierto el expediente, y harto ya de pedir que se le perdona la falta, tuvo el entonces alcalde de Orense la ocurrencia de manifestarle al señor cabo que el único medio de conseguir el perdón sería el que «Man D' Uval» rectificase lo manifestado en sus versos.

Fué el cabo al periódico y allí le dijeron que se entrevistara con el humorista y que viera la forma de arreglarlo.

Debemos manifestar que «Man D' Uval» andaba un poco «encogido», pues el tal cabo era de abrigo, y temía le arreara unos porrazos, ya que, entonces soltero, «circulaba» con bastante frecuencia por la noche y el tal señor era precisamente el cabo de noche.

Al salir del periódico y con el fin de que pudiera dar con nuestro amigo fácilmente, lo enviaron a la oficina en que trabajaba, encargándole que preguntase por «Man D' Uval».

Vió llegar al cabo, y ya se calculará la sorpresa. Pero todo terminó en sainete, puesto que el señor cabo, muy azorado, se acercó a la ventanilla y con voz bastante cavernosa, pero muy acobardado, le dijo:

—¿Me hace usted el favor de decir si es usted el «andóval» ese de las «mostacillas»?

Las carcajadas se oyeron en toda la provincia.



EN el «Club Artístico» de Ribadavia se había instalado un timbre para llamar al conserje desde la sala de juegos; pero no se sabe por qué causa, acaso por el uso constante que de él se hacía, casi siempre se hallaba estropeado y rara era la vez que sonara debidamente.

Uno de los asíduos contertulios era un conocido tablaero, al que llevaban todos los demonios, como suele decirse, cada vez que pulsaba el timbre y comprobaba que no le obedecía su funcionamiento.

Así las cosas, llegó a la capital del Ribero un inspector del Timbre. En la Directiva de la popular socie-

CORREVEDILE

dad recreativa hubo cierta alarma, afanándose en comprobar si todos los recibos se hallaban perfectamente legalizados con su correspondiente móvil.

—¿Qué pasa?—inquirió nuestro personaje, observando el revuelo.

—Es que ha llegado el inspector del Timbre—le informó cualquiera.

—¡Y para eso tanta preocupación! Lo mejor es arrancarlo y que se lo lleve. ¡Total no suena nunca!



UN honrado labrador del Ribero fué a Madrid con motivo de solventar no importa que asunto. Al pasar ante un café de la calle de Alcalá, después de comer, sintió la necesidad de tomar un café y se coló dentro, un poco asustado de la elegancia del local y lo distinguido de la concurrencia.

Como no había ninguna mesa libre, el camarero lo sentó a la de una pareja que acababa de ocuparla.

—¿Qué va a ser?—preguntó el mozo a la pareja.

—Yo, Pedro Domecq—dijo el hombre.

—Yo, Maria Brissard—dijo la mujer.

—¿Y usted?—insistió el mozo, dirigiéndose al ribereño.

—Yo... José Rodríguez, para lo que guste mandar—contestó humildemente.



ESTANDO hospedado D. José Canalejas en un modesto hotel de un pueblo de la provincia de La Coruña, se le presentó el dueño, muy solícito y afable, cuando Canalejas se retiraba a descansar y le preguntó:

—¿A qué hora quiere que le despierten mañana, Don José?

—No hace falta—dijo Canalejas—. Me despierto siempre solo antes de las seis.

—Entonces—replicó el dueño del hotel—, si no le es molesto, ¿quiere usted tener la amabilidad de despertar al portero cuando se levante?



PEPE Signo hacía en un periódico de Orense la sección de Sucesos. Y para darle más amenidad a una sección tan empalagosa, daba a las noticias de sucesos, tan manidas todas ellas, un carácter alegre y festivo.

Un día dieron la noticia de haber desaparecido una perra de caza y que el dueño de la misma se la ha-

bía visto a un señor que la llevaba bien «arropada» con una soga de categoría. El dueño de la perra ni corto ni perezoso se lió a tortas con el que llevaba su perra y «menuda perra» cogió en aquel momento, interviniendo los guardias y dando lugar al consabido parte de la guardia municipal.

Pues bien, Signo daba a la noticia el siguiente sesgo:

«Ayer, cuando pasaba por la calle de la Paz, don Fulano de Tal, observó que un sujeto que circulaba en sentido contrario llevaba con él una perra de caza que le había faltado hace unos días. Se originó un pequeño altercado, de resultas del cual intervinieron los guardias.

Recomendamos al dueño del «guau-guau» ate otra vez a sus perros con longaniza».

Pero el dueño del «guau-guau» era suscriptor del periódico, y no encontró muy bien la euforia de la pluma de Signo y se «cayó» en la Administración del periódico, cuando Signo no estaba por allí.

¡Y había que ver la cara de la empleada de la administración cuando vió al suscriptor, sin afeitarse aquel día, hablando un galimatías que ella no entendía, ya que no estaba en el secreto de la noticia!

—Eu son o dono do guau-guau.

—¿Cómo dice?

—Qué eu son o dono do guau-guau.

—Sigo sin entenderle, señor.

—Ben. Pois dígalle o Director que me dé de baixa da suscripción, porque con ulla vou comprar longaniza para atar a miña cadela.



HACE ya varios años, en una sociedad recreativa de una capital de provincia gallega, recitaba una chica poetisa, algunos versos de un libro que pensaba publicar en fecha próxima, ofreciendo así las primicias de su inspiración a los socios y familiares de dicho círculo.

La muchacha imitó cuanto pudo a la Singerman y obtuvo un lisonjero éxito.

Al finalizar su recital, alguien de los que le habían escuchado, le dijo, al propio tiempo que la felicitaba, estrechándole la mano:

—Sin que esto quiera decir nada, me parece que lo último que nos ha leído usted tiene cierta semejanza con algo que yo he leído de don José Zorrilla...

La joven poetisa, después de mover con suficiencia la cabeza, murmuró:

—No me extraña. Y es que esto de los plagios debiera estar más perseguido.

En torno de la misteriosa ciudad de Duyo

Por Francisco Esmorís Recamán

LA alusión, tan directa como cariñosa, que me hacía en el núm. 12 de FINISTERRE mi culto y distinguido amigo Mayán Fernández, al tratar de la presunta existencia de la famosa ciudad de Duyo, me mueve a ofrecer a los lectores de esta Revista, siquiera someramente, el fruto de mis conjeturas e investigaciones sobre tan apasionante asunto.

¿Existió Duyo?... La tradición, los innumerables vestigios de viviendas, objetos y restos humanos que con frecuencia se encuentran al practicar excavaciones en los lugares donde se supone su emplazamiento, nos hablan del tema, insistentemente, de común acuerdo, y llevan a nuestro ánimo el convencimiento de que Duyo no fué una ficción.

La tradición jacobea afirma que en Duyo hubo un rey, régulo o superior, el cual ejercía jurisdicción cuando menos hasta las tierras en que estaba enclavado el Castro Lupario.

¿Conociase Duyo por otro nombre en la antigüedad?... Castellá y Ferrer indica que «parece que el nombre de esta ciudad viene con lo que dice Anastasio, sino que el nombre en arábigo pudo corromper el vocablo, pero no tanto que no tenga gran semejanza o se llamaría Andiat, en tiempos de Anastasio». Otros autores señalan también la posibilidad de haber sido conocida por otro u otros nombres.

Dejando a un lado todo género de consideraciones, más o menos vulnerables para una severa crítica histórica, me limitaré a presentar varias pruebas concretas de la existencia de Duyo.

Don Mateo Buiturón, ilustrado agricultor, tuvo ocasión de hallar en un carro de esquilmo dos hachas de sílex, que regaló a Don José Cabrinety, administrador que fué de la Aduana de Corcubión. El mismo señor Buiturón recibió en permuta de Manuel Lires (1914) una finca a labradío en el ágra denominada «Ruchiera», y practicando una labor de desfonde de dicha finca encontró intacto un nacimiento rectangular, formado por ladrillos de un grosor de dos centímetros, a juzgar por un trozo que yo tengo, y de bastante superficie.

El entusiasta presidente de la sociedad «Liga Agrícola» de Duyo, Don Ramón Canosa Senlle, me regaló un hacha de sílex y otra el joven José Durán Santos, halladas por ambos en distintos parajes del valle de Duyo. Abundan también los trozos de teja plana, conociéndose con este nombre tejas que convienen con el tipo romano.

Igual procedencia tiene un fragmento de una vasija de barro de excelente cochura, cuyo interior estaba vidriado, siendo el barniz de color amarillento. Con harta frecuencia se repite el hecho de encontrarse gran cantidad de trozos de baldosas.

Otro inteligente labrador dotado de un espíritu de observación no vulgar, Don Ricardo Canosa y Canosa, haciendo una zanja de desagüe en la finca conocida por «O Carto», términos de las Escaselas, vió que en la tierra removida aparecían como hojas secas, persistiendo el hecho en toda la extensión de la finca. Pudiera muy bien suceder que se tratara de hojas de árbol fosilizadas, siendo de notar que si lo expuesto algún día se confirmase una vez más tendríamos que dolernos de nuestro atraso, ya que hasta fecha muy reciente toda esta comarca carecía en absoluto de arbolado.

Refirióme también el citado señor Canosa, que en ocasión de hallarse trabajando en la finca llamada «O Muíño vello», en los propios términos de las Escaselas, a la profundidad de unos cincuenta metros aproximadamente, encontró un tronco de árbol de un grosor como de una cuarta, que atravesaba transversalmente el terreno. La madera, me dijo se parecía al «Salgueiro» y su estado de conservación era perfecto, agregándome que el hecho no era cosa nueva, pues a José Miñarzo, dueño de la finca próxima a la suya, vióle llevar para su casa un carro cargado de madera de la misma procedencia subterránea.

No hace aún muchos meses, en las proximidades de la playa «Langosteira» se halló a poca profundidad una gran cantidad de piedras, dispuestas en forma que delataba haber sido de una vivienda, una lanza de cobre que ofrece la particularidad de estar biselada y restos

de cerámica. Lo poco que yo he podido recoger, presenta sencillos dibujos y es de buena calidad.

En las inmediaciones de dicho lugar apareció un gran depósito de conchas; sin dejar de señalar la parte que en su formación pudo haber tenido el mar, creo no se debe pasar por alto la posibilidad de que se trata de un «Kjokkmoding», ya que con una exploración metódica puede llegarse fácilmente al conocimiento de la verdad. A este respecto agregaré que al hacer la casa de Don Matías Canosa, sita en la calle Real de Finisterre, uno de los obreros notó que una de las partes del terreno presentaba menor resistencia; había allí a manera de un pozo (de medio metro, aproximadamente, de diámetro) pegado con tierra y arena, en el que aparecieron varias vertebras de un pescado de grandes dimensiones, que bien podía tener un grosor de unos 7 u 8 centímetros. En el fondo de la excavación había mucha cantidad de grandes espinas también de pescado.

Los naturales de estos contornos denominan «fornos» a las construcciones que llevan encontrado y que ofrecen la particularidad de ser su sección circular o rectangular y tener en su interior objetos de cerámica y abundantes cenizas. No son otra cosa que primitivas viviendas, y de ellas tengo exacta noticia, además de la citada de tres más: una que encontré, a una profundidad de nueve cuartas, José Fernández Formoso, conocido por «Pepe do Creto», del lugar de Denle, al hacer la cimentación de un establo que pretendía construir contiguo a su casa. A los objetos de barro que en el «forno» había no les concedió importancia; cuando pudo, lo aprovechó en su nueva obra, y solo conservó una piedra de molino de mano que yo poseo. En esta edificación abundaba gran número de tejas planas.

Los otras dos construcciones se hallaron al hacer los cimientos de las casas de D. Víctor Cardalda y D. José Papín Riestra, en las proximidades de la playa de «Calafigueira», en Finisterre. En la primera dos de sus muros formaban ángulo muy agudo, y tanto en una como en otra apareció teja romana.

Es de hacer constar que en un

M O D A S

Real privilegio hácese mérito de una pared antigua, que bien pudiera tener relación con alguna obra de defensa de la ciudad.

De lo dicho se infiere:

1.º La existencia de Duyo fué un hecho real.

2.º A juzgar por el paraje donde en la actualidad aparecen más pruebas del núcleo principal de la población pudo haber estado en el valle que con su nombre se conoce.

3.º Siendo del mismo tipo las viviendas encontradas sobre la playa de «Calafigueira» que las demás que se mencionan, no siendo lógico suponer que aquellas fueran únicas sinó que habría muchas más, me inclino a creer con las reservas consiguientes que hasta el actual *Finisterre llegaría la ciudad*.

4.º Tomando como puntos periféricos de la población Denle y la vivienda hallada bajo la casa del Sr. Rivas y reparando en la distancia que media entre éste lugar y Finisterre (todo ello ocupa la extensión de algunos kilómetros cuadrados), estaría bien justificado el calificativo de gran ciudad que tradicionalmente se le aplica.

Y ahora, cabe preguntarse: Si Duyo existió, ¿quiénes fueron sus moradores? ¿Fueron, quizás, celtas? ¿Serían acaso griegos o romanos? ¿Qué fué o representó Duyo en la Historia de nuestra comarca o tal vez de Galicia? ¿Cuáles fueron las causas de su desaparición?... Nada sabemos y, durante largo tiempo, tendremos que repetir con el ilustre profesor de Jena: «Hemos de decir aun no ignoramus sinó ignorabimus».

Nuestra madre común la tierra guarde amorosa en sus entrañas los restos de esta ciudad todo misterio. Mientras tanto, los escritores de viva imaginación tendrán en Duyo un feliz tema donde poder dar rienda suelta a su pluma y trazar páginas de brillante y exaltada poesía; y los que entiendan que con la historia no son compatibles los fastuosos ropajes de la loca de la casa, tendrán que contenerse haciendo prudentes conjeturas que sin dar la sensación de fundamentales verdades libren a la razón de la tortura que supone no dedicar siquiera unas líneas a explicar o comentar un hecho, aunque sólo sea formulando inestables hipótesis.

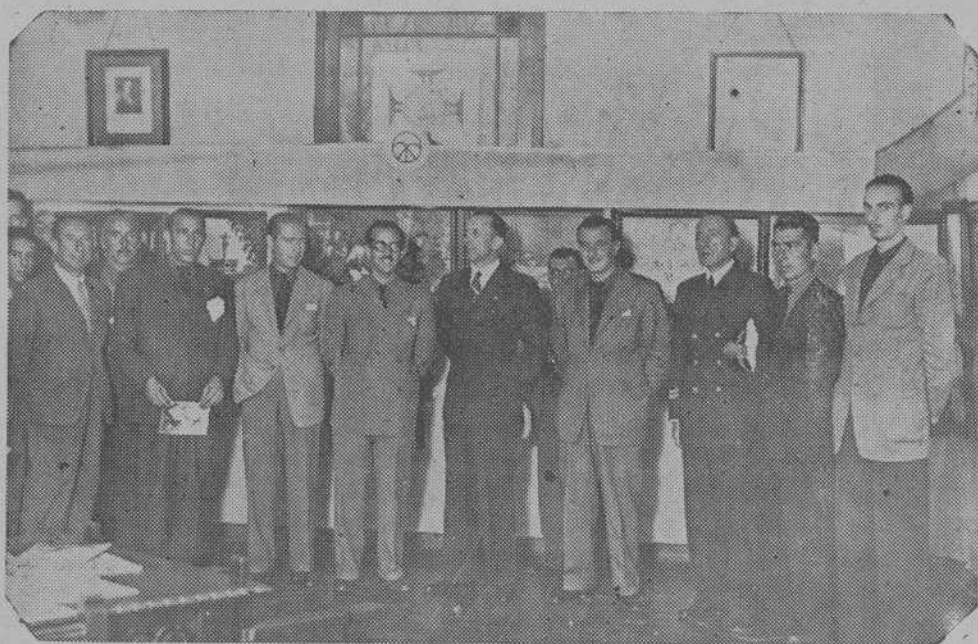
Cremos sinceramente que el tema de la supuesta existencia de la famosa ciudad de Duyo es lo suficientemente interesante para que los hombres de ciencia proyecten su preocupación sobre él, y se llegue a un absoluto esclarecimiento de la verdad histórica. Por nuestra parte, prometemos no cejar en nuestro empeño.

Finisterre, 1944.



MODELO DE INVIERNO

EXPOSICIÓN DE ARTE EN VIGO

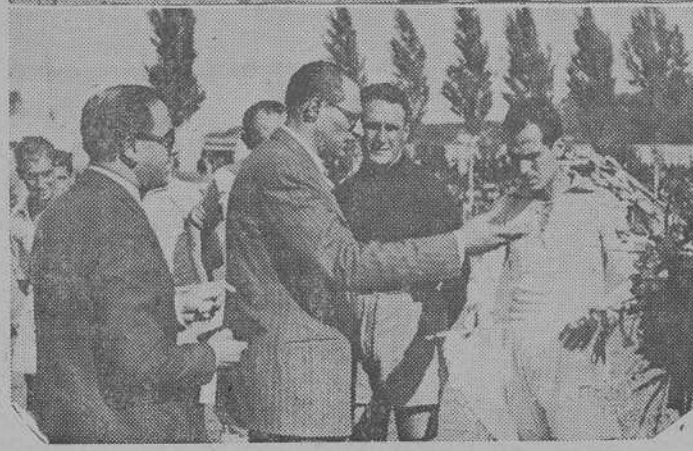


Inauguración de la IV Exposición de Arte, organizada por la Obra de Educación y Descanso, con asistencia de autoridades y jerarquías.

La clausura de la Exposición Industrial • Homenaje al jugador del «Celta», Fuentes



VIGO.—Aspecto de uno de los recintos del Certamen y el Gobernador civil Sr. Ponce de León, pronunciando su discurso en el solemne acto de clausura.



VIGO.—Dos momentos del homenaje al jugador céltico, celebrado recientemente en el Estadio de Balaídos, en el que contendieron el Celta y Real Madrid.

MARTÍN MARTÍNEZ, que desarrolló sus actividades científicas en el primer tercio del siglo XVIII, estudió en Alcalá de Henares, donde se hizo doctor en Medicina. Dedicóse además al estudio de la Física y la Química, alcanzando tal altura en las tres ramas que fué llamado el *águila de la ciencia*. Pero Martínez fué, sobre todo, un revolucionario de los métodos de enseñanza de aquellos tiempos. Se podrá discutir a Martínez como anatómico (Marañón dice que sus escritos sobre ésta materia son absolutamente medianos), o como escritor; pero no se le puede negar que renovó la Medicina en España, con su método de observación y experimentación, dando al traste con la Dialéctica y la Física Aristotélica que calificó de materias inútiles para el ejercicio de la Medicina.

Esto fué lo que sacó de sus casillas a otro médico de los Reales Hospitales de la Corte, llamado Fernando López de Araujo y Ascárraga, el cual publicó un libro titulado *Centinela Médico Aristotélico contra Escépticos* para impugnar de una manera violenta la *Medicina Escéptica*, de la cual Martínez era autor.

En aquellos tiempos, frente al dogmatismo de las escuelas, que pretendían explicar toda la naturaleza mediante concepciones *a priori*, se levantaron los experimentales, que afirmaban la necesidad de la observación antes de establecer ninguna teoría, y entre los cuales se encontraban el Padre Feijóo y Martínez. El escepticismo de éstos no significaba, por tanto, que no pudiesen averiguarse algunas verdades en materia física; pero era solamente poniendo por base la experiencia.

Dice Martínez en la «Conversación Primera» de la *Medicina Escéptica*: «Por eso no habéis hallado vosotros las sendas de la Naturaleza, porque no las habéis buscado en ella misma, sino en los espinosos desiertos de la dialéctica, como si fuera fácil conocerla, sin observarla. A nada ella se muestra más sorda que al silencio del laboratorio y contempla-

LIBROS

Leyendo la «Medicina Escéptica» de Martín Martínez

ción: *Non figendum, aut excogitandum, sed inveniendum quid natura faciat, aut ferat*. Establece a continuación, la diferencia que hay entre escépticos y dogmáticos y dice: Que los primeros creen a los sentidos y a la observación, mientras que los dogmáticos «no solo creen lo sensible y lo observado, sino lo que les parece se sigue por racional consecuencia, y que muchas veces engaña si vá desnudo de autopsia o propia observación».

Por éste camino sigue Martínez disertando, para decir que en las aulas universitarias los alumnos están sometidos a una enseñanza desastrosa «donde se enardecen en disputas con soberbia, echando espuma con la boca arguyendo a patadas y pareciendo que se reúnen más para batallar, que para discutir, saliendo de la Universidad sin saber «como se fríe un huevo o como cuece el vino en las cubas».

López de Araujo le sale al paso a Martínez, como hemos dicho ya, de una manera violenta, calificándolo de ignorante, insensato y necio. Le dice además que desconoce la Física Aristotélica y la Dialéctica, sin cuyos estudios no se puede, ni se debe ejercer la Medicina.

Llegada a estos extremos la cuestión, aparece en escena el P. Feijóo, profundo admirador y acaso gran amigo de Martínez, del cual dice posee «un sutilísimo ingenio, solidísimo juicio y admirable erudición» y escribe una apología del escepticismo médico donde defiende de una manera intensísima a Martínez y ataca a López de Araujo de un modo tan despiadado, como vamos a ver más adelante; pero antes hemos de decir que la *Aprobación Apologética del*

escepticismo médico del Padre Feijóo que figura en la obra de Martínez, en medio de su violencia contra Araujo, es un escrito digno de la pluma del Benedictino, que sin disputa alguna es la primera figura gallega en la república de las letras.

Comienza el P. Feijóo diciendo que Araujo parte en su libro de un falso supuesto, y es éste, declarar rotundamente que Martínez es un escéptico absoluto, cuando la verdad es que el escepticismo de éste autor se encierra dentro de unos límites muy definidos que no van, ni con mucho, contra el Dogma, como hace entrever Araujo en su libro. El escepticismo de aquel autor no sale según el P. Feijóo del recinto de la Física y considera el libro de Araujo como «una continuada impertinencia sin sustancia» y fuera del caso, que no toca «al escepticismo de Martínez en el pelo de la ropa».

Lo que sacó de quicio a Araujo, fué que el doctor Martínez dijese de una manera categórica que la Dialéctica y la Física, fuesen, como queda dicho ya, materias inútiles para la Medicina, y esta actitud exasperó de tal manera al Padre Feijóo que dice textualmente: «Revuelve Araujo su adusta cólera, de modo que en muchísimas hojas no hace sino arrojar vómitos y aun le falta poco para echar los hígados. Terriblemente se enciende al ver quejarse a su contrario del mucho tiempo que sin fruto se consume en la Dialéctica y me lo pone por éste delito rás con rás de Lutero y otros heresiarcas». Añade a éstos que es «inectísima impertinencia» de Araujo decir que ambas materias sean útiles a la Medicina.

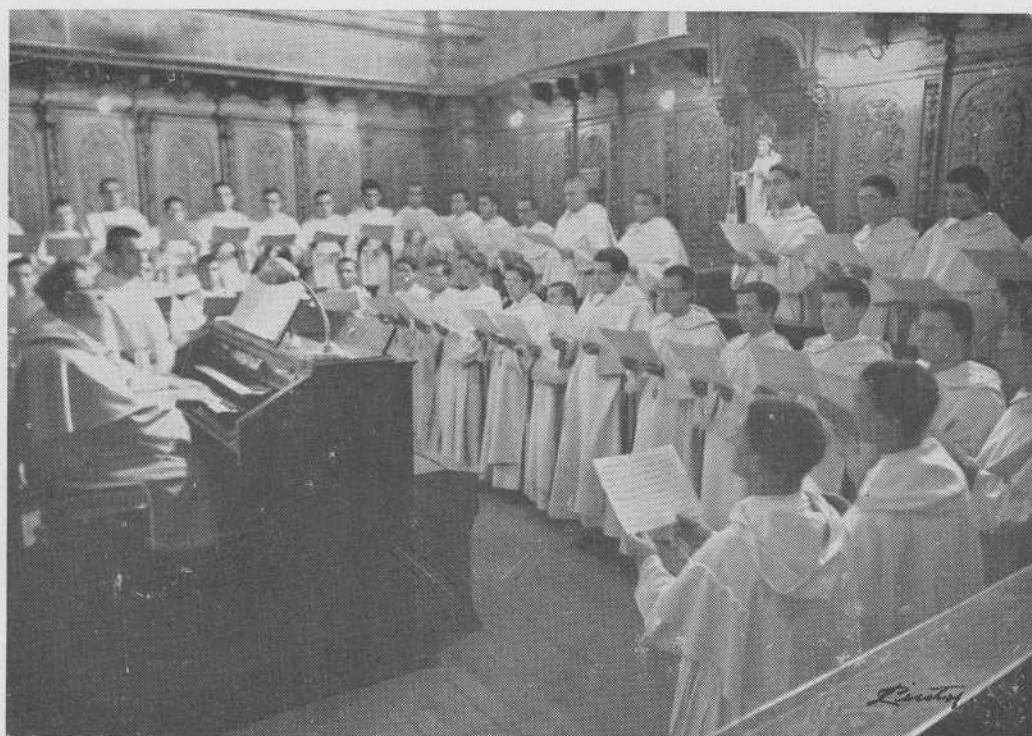
El P. Feijóo, confirmando lo dicho por Martínez, asegura que la Física Aris-

totélica y la Dialéctica que se estudian en los Centros de enseñanza médica eran inútiles para el ejercicio de la Medicina, porque en ella hay que descubrir verdades y no desenredar sofismas. Hay que observar la Naturaleza, los síntomas y buscar los remedios para las enfermedades y esto fué precisamente una visión certera del P. Feijóo y de Martínez, en aquella época en que todo se sacrificaba a los sistemas.

La discusión llega a su límite máximo cuando el Dr. Araujo toca la parte Dogmática, y discurre de la siguiente manera: Martínez, al decir que la Dialéctica y la Física son inútiles, ataca una doctrina aprobada por el Papa Benedicto XIII, y ahí va el toro tal como lo describe el adversario de éste autor: Su Santidad declaró ser *más claras que la luz del sol y que no había en ellas error alguno*, las obras de Santo Tomás, y como la Dialéctica y la Física del Santo, quien impugna a Aristóteles impugna al Santo, y hacer esto es ir contra la doctrina aprobada por el Papa. A esto se revuelve el P. Feijóo con un vigor inaudito y con frases como éstas: «Oh, insigne descubridor de pestíferos dogmas. ¡Oh!, en que abismo se precipita quien ciego de una pasión se mete a escribir de lo que no entiende», y después de poner de chupa de dómine a Araujo, dice que no todo lo que escribió el Santo está canonizado, ni menos, condenado todo lo que se opone a su doctrina, por lo tanto la Dialéctica y la Física pueden exceptuarse y la prueba de ello es que las escuelas Jesuítica y Escolástica impugna muchas doctrinas de Santo Tomás, sin que por ello hayan sido excomulgadas dichas escuelas. Lo que sí dijo Martínez (no sin razón) es que «las doctrinas reveladas engendran en nosotros fé y no ciencia». Dijo también que la Medicina es una ciencia experimental y de observación como queda dicho.

Si Dios nos dá tiempo haremos otro día unos comentarios a la parte médica de la obra del Doctor Martínez, cuya tercera edición se publicó en 1748.

POR CASTOR SANCHEZ GARCIA



La «Schola Cantorum» del Monasterio de Poyo, dirigida por el llorado y eminente musicólogo Padre Miguélez. (Foto Pintos).

SALVE REGINA MATER

LA tarde se desvanece sobre una lejanía de velas y penachos de lento navegar. La ría, bruñida de luces oblicuas, es un festín multicolor que estremece la quietud del paisaje. Un otoño de mirlos y canciones diluye su aire tibio por los senderos. Los pinos—oscuros bardos desmelenados—captan el gozoso palpar de las primeras sombras y entonan su eólica canción de despedida a la últimas claridades rezagadas.

Cuando la campana del Monasterio, con su grave voz de bronce, rompe el cristal de la atardecida, rondan ya las mil consejas, dulces e ingenuas como canciones infantiles. Porque esta tierra milenaria está cruzada de tantos caminos como de leyendas, que, quizá vinieron por la mar, camino por donde se viene de todas partes y por donde llegó un día, en son de guerra y *razzia*, Hassanben-Melik, para llevarse la flor claustral de Trahamunda, que por rechazar el obstinado amor de un Califa de Córdoba, sufrió cadenas durante once luengos años, hasta que Dios compadecido, la trasladó a Poyo, en milagroso viaje, con una comitiva de Angeles y aquí está el sepulcro y la leyenda de esta mujer que ganó la santidad por su belleza.

Tañen las campanas. Todo el paisaje está como hundido en sí mismo. La iglesia realza su gracil silueta sobre un cielo de azul esfumado. Dentro, el órgano desgrana su rosario de notas profundas. Va desfilando una hilera de monjes blancos. La nave central del templo, adquiere un aspecto fantasmal, de ultramundo. La penumbra se hace íntima, recogida, como un anhelo imposible y el espectáculo gana apariencias de catacumba. Cantan los frailes su antifona y las voces, suaves, primitivas, suben al cielo como volutas inefables.

«Tota pulchra es María
y en Ella no hay mancha»...

El alma del paisaje ha entrado en el templo, de rodillas, calladamente, y todo las ciudades, el mundo, los hombres—quedan allá lejos, en un borroso recuerdo áspero.

Va pasando una larga teoría de monjes blancos. Cruzan envueltos en voces celestiales y las sombras sonoras, transfiguran el breve momento en una eternidad que nos embriaga de místicas fragancias.

La melodía, desnuda, palpitante como un grito humano, es un madrigal y una elegía lenta y desgarrada como un lamento. Canción de cuna en que el alma se mece, arrullada en la dulce emoción de sentirse llevada cerca de la sonrisa azul de Dios. Cuando el coro entona el «De profundis» el templo es ya una caracola que encierra el rumor lejano de un mar nunca sentido. Las voces parecen brotar de la tierra como un dulce fruto de ofrenda al Todopoderoso. El salmo es grave profundo. De pronto, cesa la algarabía musical del órgano. Las voces del coro, después de un trémolo, casi agónico, se evaporan entre las sombras del templo.

Afuera, aguardan la noche y los mitos. Miles de estrellas temblorosas se dieron cita en el espejo inmóvil de la ría.

Pasa nuevamente la blanca procesión de los monjes y el encanto sutil que nos poseía, cesa, pero algo nuestro queda allí debruzado sobre aquellas piedras, como una oración sin palabras, ex voto silencioso de un alma agradecida.

CELSO DE CELA.

EXPOSICION JUAN LUIS



«Familia marinera», una de las artísticas obras de Juan Luis, que figuró en su reciente Exposición del Casino de Vigo.

Enlaces



Boda de nuestro colaborador Don Francisco Montes Aguilera con la Srta. María Teresa Mediavilla Pérez, celebrada en San Fernando (Cádiz).



Boda de la Srta. María de los Dolores Tato Pazos con Don Severino Castro Silva, celebrada recientemente en la iglesia parroquial de Cuntis.



VIGO

El Gobernador civil coruñés con los alcaldes y varios concejales de La Coruña, Santiago, Villagarcía y Pontevedra, representantes de las Cámaras de Comercio de dichas ciudades y distinguidas damas coruñesas, después de su llegada a Vigo en el automotor que recientemente inauguró la línea Coruña-Vigo con automotores diarios. — (Fot. C. Collada).

El notable pintor gallego Abelenda, con un grupo de visitantes en el acto de inauguración de su Exposición en el Casino de Vigo.



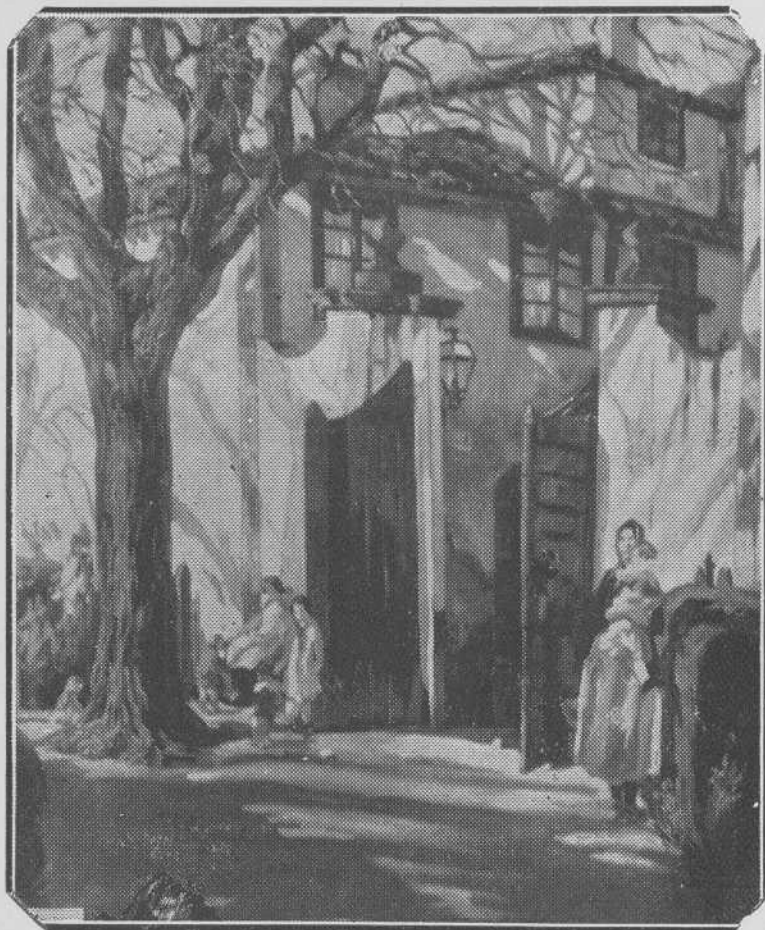
Momento solemne en que el alcalde, Sr. Suárez Llanos, en presencia de autoridades viguesas y de Carballino, descubre la lápida que da el nombre de Avenida de Vigo a una calle de aquella localidad.

Colas de votantes formadas ante los locales de votación de los gremios de Hostelería y Construcción en las elecciones sindicales celebradas recientemente.



Homenaje al Presidente
de la Diputación de
Pontevedra

Ingenieros y arquitectos de la provincia, rodeando al ingeniero de Caminos D. Rafael Picó Cañete, Presidente de la Diputación de Pontevedra, al que costearon las insignias de la Encomienda del Mérito Agrícola, con que ha sido distinguido por el Gobierno, como premio a su fecunda y entusiasta labor al frente de aquel organismo provincial. El Sr. Picó ha sido, asimismo, honrado recientemente por el Gobierno con la concesión de la Gran Cruz del Mérito Naval.



Exposición Seijo Rubio
en Pontevedra



Grupo de invitados que asistieron a la inauguración de la Exposición del pintor Seijo Rubio, celebrada en Pontevedra, y uno de los cuadros que figuraban en el catálogo.

MUCHAS veces se ha dicho que los libros de medicina en manos profanas no son cosa recomendable. De que esto es verdad poseo yo una desdichada experiencia, a partir del óbito, en mi pueblo galaico, de un médico que se fué al otro mundo cuando mi edad frisaba en los veinte años. Murió este señor sin herederos y legó a distintas instituciones locales todas sus riquezas y enseres.

Ignoro que peregrinas reflexiones se habría forjado respecto a los lugares donde pudieran tener mejor aprovechamiento los diversos lotes que componían su legado; pero sospecho que, tal vez un poco enajenado por su fervor filantrópico, no lo pensó bien. Porque su biblioteca que, salvo una «Divina Comedia», ilustrada por Gustavo Doré, y los doce tomos de una Historia Universal, estaba integrada por los libros de su carrera y otros profesionales, pasó al «Liceo Artístico», sociedad donde se cultivaban todos los juegos de azar y se sostenía un orfeón para que su nombre no desentonase del todo. La que irremisiblemente desentonaba era la agrupación coral.

Lo cierto es que yo soy un aprensivo fisiológico nato—estos tres adjetivos seguidos casi lo demuestran—y ya entonces abrigaba sospechas de que mi organismo estaba tarado por unos cuantos padecimientos; pero sospechas vagas, inconcretas y llenas de esperanzadas dudas respecto a ellas mismas, porque todavía no llegara a la revelación del síntoma.

Pero un día el destino condujo mis pasos hasta la sala de lectura del «Liceo Artístico», con gran asombro de varios socios, que desde el salón inmediato presenciaron mi entrada, pues era fama que aquella dependencia solo la hollaban jugadores de moralidad dudosa y se decía que a poner impunemente en las barajas, pues la soledad del sitio les garantizaba el secreto, unas marcas merced a las cuales la ganancia era segura. Me ví en la necesidad de declarar que iba a leer y desde entonces desconfío que, por lo menos para aquellos señores, no ofrece mi cerebro muchas seguridades de firmeza.

Allí me encontré, enfilados en los plúteos y llenos de polvo, los libros del doctor fallecido. Tiré de uno y mis ojos chocaron con este título: «Hipertensión». Empecé a leer la sintomatología de la enfermedad y pronto, horrorizado, me apercibí de que los fenómenos que la acusan coincidían con muchas cosas raras que a mí me pasaban y que yo confesaba a algunos amigos con ese pu-

dor casi femenino que sienten los neurasténicos a revelar sus aprensiones.

Salí tan convencido de que era hipertenso como de que, por mi veintena, me tocaba ser recluta del vigente reemplazo. Ya en la calle, un amigo me acompañó unos pasos y nos cruzamos con la hija del notario, de la que creí hasta entonces que estaba enamorado en secreto. Me puse colorado, como siempre que nuestras miradas se juntaban. Lo notó mi acompañante y dijo:

—No puedes disimular tu pasión; te sube al rostro.

—Sí, sí... —rezongué quejumbroso—esta hipertensión, que me matará, es la que arrebató mis mejillas.

Seguí devorando librotos que me condujeron a nuevas inquietudes. Dejé solamente por consultar los de obstetricia y otros relacionados con el sexo opuesto, porque mi cerebro

H U M O R

Las manías que me curó don Samuel

por M. Hermida Balado

conservó un punto de serenidad. La única derivación beneficiosa que tuvo aquella locura, fué la de que empezaron a ganar los jugadores de buena fe que siempre perdían.

Pero hasta en la intrincada jungla se encuentran providenciales meandros a recaudo de los peligros selváticos. Yo encontré dentro de la maraña de mis lecturas médicas un volumen sobre balneoterapia. La luz de esperanza que con él se me abrió, fué mi redención. Precisamente al alcance de la mano, dentro de mi propia región, tenía plétora de balnearios con que combatir mis imaginativos achaques. Fuí fervoroso peregrino por todos ellos. Pasé por disnéico en Caldelas de Tuy, por hepático en Guitiriz, por hiperclorhídrico en Verín, por reumático en Baños de Molgas... Los cartones de lotería y cuadradillos de damas que yo jugué en sus respectivos salones de recreo, me produce la íntima sa-

tisfacción de un «record» que juzgo insuperado.

Al de Molgas le juré una asiduidad tan duradera como mi vida. Encontré en él mucha arqueología, que es una de mis debilidades, y un hombre sabio a quien debo la liberación de mis dolientes manías mucho más que a los hectólitos de aguas de diversas composiciones químicas, ingeridos durante años.

Modernos tratados de hidroterapia alemanes y norteamericanos reputan aquel balneario como el segundo del orbe para alivio de afecciones reumáticas. El primero es uno germano, según los teutones, y otro estadounidense, según los yanquis. Pero antes de opinar éstos y aquéllos dejaron los romanos su sentencia de piedra. La primera vez que lo visité quise ver colear las famosas truchas del río Arnóya, frontero a la carretera por donde el caserío se alinea, y lo hice sobre la inconfundible ojiva de un puente romano, pisando una calzada que se alarga en trazado rectilíneo entre sembrados. También romana la calzada, conserva retazos de su antiguo pavimento de baldosas graníticas. Por un momento mi imaginación me llevó a ver transitar por allí, procedente de Auria (Orense) y camino de su Limia nativa, abstraído en la idea de continuar el cronicón de San Jerónimo, al historiador Idacio. Pero un vaho cálido, de pronto percibido, me volvió a la realidad. Fué como si la ráfaga de viento enfilada por el río quisiera advertirme de que, con solo traspasar el pretil y descender unos peldaños, encontraría la burga que en neblinosas invierno de veinte siglos atrás proporcionaba baños calientes a las legiones de Trajano. Y muy próxima la charca donde quizá se hayan sumergido emperadores, en cuyas aguas chapotean ahora personas a quien el reuma, irritándoles los nervios, les hace andar no muy bien de la razón y tal vez emperadores creerse.

Con ser todo esto muy interesante, no lo es tanto como el hombre a quien aludí. Se llama Don Samuel González Movilla y me apresuro a declarar que es médico. Si alguien sospechase que el traer aquí su nombre responde a un afán adulador o publicitario, infligiría feroz agravio, más que a mí, a quien de cada veinte consultas de pacientes cobra, por lo mucho, una. Pero no es mi propósito exaltar, en su dualidad científica humanitaria, la figura de este hombre como el musgo pegado a

(Termina en la página 34)

DEPORTES

NUESTRO COMENTARIO A LA LIGA

CUATRO fechas o mejor dicho, cuatro domingos, han transcurrido desde que la competición de la Liga comenzó a jugarse en toda España, en el momento en que escribimos estas líneas.

Como era de suponer, ya se registraron en cada jornada las *sorpresas*. Esos resultados adversos que sufren los *cocos* del fútbol nacional, no solamente fuera de *casa*, sino dentro de *ella*.

De nada sirve el tener un *cuadro* lleno de figuras *primerísimas*, si no salen al terreno de juego más que a *exhibirse*, y no, como debiera ser, a *batir el cobre* (valga la frase), como es su obligación, desde el momento que algunos perciben sueldos fabulosos.

Quizás el profesionalismo, hizo que el fútbol perdiera *salsa*. Aquellos partidos en los que se jugaba por *amor* y no por *dinero* resultaban mucho más interesantes que hoy en día. Es verdad que los jugadores de estos tiempos practican un fútbol vistosísimo, pero carece de lo más esencial en este deporte: «*calor*». Esto es lo que más existía en aquellos tiempos, y creo, resultaba mejor. Pero bueno, quizás con el tiempo vuelvan todas aquellas *verdaderas batallas* del fútbol en España.

PRIMERA DIVISIÓN

Desde la primera jornada a esta parte, han sufrido derrotas completas en su propio terreno, el Bilbao, Sabadell (dos veces) Castellón y Gijón.

Empataron en *casa*, el Aviación, Valencia, Español, Castellón, Gijón, Coruña y Madrid.

Consiguieron los dos puntos en campo ajeno, el Castellón, Oviedo, Bilbao (dos veces), Barcelona y Aviación.

Arrebataron un *punto* en campo contrario, Barcelona, Sabadell, Gijón, Sevilla, Madrid, Coruña y Valencia.

A pesar de todo lo ocurrido, se mantienen bien en la tabla de clasificación el Bilbao, Oviedo, Aviación, Sevilla y Barcelona. Los dos primeros por arrebatar dos puntos en campo contrario. Es cierto que el Bilbao sufrió un *revés* muy de lamentar, frente al Castellón. Pero supo obtener dos victorias completas fuera, que dicen mucho para su haber.

Aviación, Sevilla y Barcelona, *tienen* un precioso *puntito* adquirido en terreno contrario. Ya que todos jugaron dos partidos en *casa* e igual número *fuera*.

Cinco se encuentran con lo *normal*, que son: Valencia, Granada, Madrid, Coruña y Murcia.

Español, Castellón, Gijón y Sabadell, son los que, por lo de *ahora*, van peor. Ello no quiere decir que continúen siempre en esos puestos, ya que aún empieza (se puede decir) la Liga y tienen tiempo suficiente para recuperar todo el *terreno* perdido.

Veremos lo que *ocurre* para el próximo comentario, en esta División, ya que ella es la que más interés despierta.

SEGUNDA DIVISIÓN

En ésta, aunque de menor categoría para muchos, no es así, ya que tiene también su máxima emoción, por ventilarse en ella el *paso final* para el ascenso.

Los únicos equipos que tendrán que *bregar* muchísimo entre sí, ya se están destacando de los demás seguidores, los que creo no se dejarán arrebatar esa buena marcha ascendente.

El que mejor marcha en estos momentos, es la Real Sociedad, ya que obtuvo victorias *completas* en los cuatro partidos jugados. De seguir así puede considerar el ascenso automático. Pero hay que tener en cuenta que aún empieza la competición, y queda todavía, mucha *cuesta* por escalar.

El Celta va muy bien, y no por ello deben perder los ánimos. Es cierto que ese *puntito* perdido en *casa* frente al Alcoyano deja mucho que desear.

Toda la afición gallega, y en especial la provincia de Pontevedra sigue, entusiasmada, las actuaciones del club vigués, ya que en él forjan su esperanza por ver nuevamente a este pujante «once» codearse con todos los primeras división de España.

Tenemos plena confianza en que así sea.

Con la Real Sociedad, Celta, Leonesa, Zaragoza, Alcoyano y Hércules, está por *hoy* la lucha por el primer puesto. No por ello deben dejar de *vista* al Jerez, Betis y Santander a los que consideramos *aptos* para iniciar un buen *salto* en la clasificación. Si no al tiempo.

TERCERA DIVISIÓN

De ésta solo nos limitaremos a reseñar el primer grupo, por ser éste el que interesa a la región gallega. De hacer el de todos los grupos resultaría demasiado extenso este comentario.

La lucha se mantiene en el primer grupo al *rojo vivo*. Solo se podrán *inquietar* los seis primeros clubs; ellos son Orensana, Galicia, Ponferrandina, Berbé, Lucense y Pontevedra.

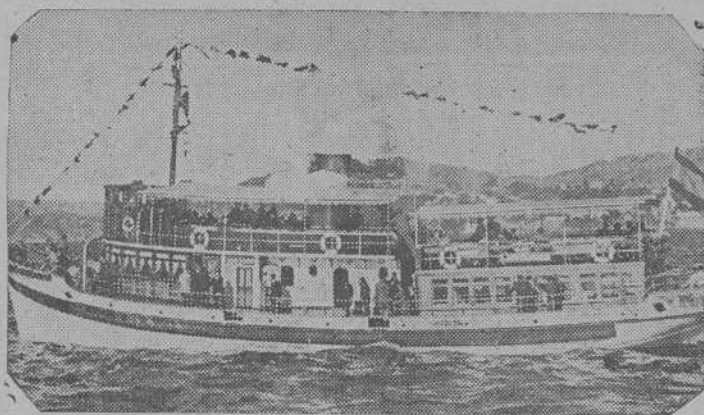
Los dos primeros por lo de hoy son los que mejor están instalados. Los demás aún *pueden* conseguir éxitos, ya que falta mucho por jugar.

* * *

Como podrán deducir nuestros lectores, las tres divisiones cogen emoción. Aunque hay *sietes* que no creo puedan *zurcirse*.

SERPOMOY.

Inauguración de los automotores La Coruña-Vigo



El nuevo vapor de turismo «Morrazo», que ha comenzado a hacer la travesía entre Vigo y los otros puertos del otro lado de la ría.



El Director del Instituto vigués, Sr. López Niño, pronunciando su discurso durante el acto inaugural del curso académico.—(Fotos Pacheco).

El automotor llegando a la estación viguesa procedente de La Coruña y el alcalde de Vigo saludando a las autoridades de La Coruña, Santiago, Villagarcía y Pontevedra.

CONSAGRACIÓN DEL OBISPO DE TUY EN EL ESCORIAL



Un detalle de la ceremonia de la consagración del Excmo. y Rvdmo. Señor Doctor D. Fray José López Ortiz, Obispo de Tuy, actuando como consagrante el Excmo. y Rvdmo. Monseñor Cayetano Cicognani, Nuncio Apostólico en España, asistido por los Obispos, auxiliar de la Diócesis de Madrid y el de Astorga, siendo padrinos el Ministro de Educación Nacional y la madre del consagrado Doña Leonor Ortiz Cayón.—(Foto Gil del Espinar).

AJEDREZ

A los pocos años...

Todos hemos oído hablar o leído las historias de Morphy, Capablanca y tantos más que comenzaron a jugar al ajedrez espontáneamente en sus tiempos de pantalón corto.

Siempre este hecho ha causado honda admiración entre los sesudos varones que se pasan la vida cavilando ante el tablero con la constante preocupación de arrancarle su secreto. ¿Cómo es posible que un chiquillo teja y destee a maravilla la complicada maraña de piezas y peones? Intuición asombrosa y portentosa; quizá un verdadero y natural sentido ajedrecístico nació con ellos.

Pero el hecho sigue repitiéndose en nuestros días y un crecido plantel de grandes maestros actuales se halla aún en las primicias de su vida.

Keres, estoniano, famoso en el mundo entero desde los 18 años. Su paisano, Paul Schmid más reciente. Yanowsky, campeón del Canadá a los 15 años. Klaus Junge, alemán, nacido en 1922. Smyslow, Boleslawsky, Stolberg y tantos jóvenes que bordean los 20 años y son primeras figuras.

Y con nosotros la infantil figurilla de Arturito Pomar, campeón de Baleares, que este mismo año es el único ganador del actual campeón nacional Antonio Medina, también joven de 24 años.

VARSOVIA, 1935

Defensa siciliana

Blancas. Negras.
P. Keres. R. Grau.

1. P4R, P4AD; 2. C3AR, C3AD;
3. P4D, PxP; 4. CxP, C3AR;
5. C3AD, P3D; 6. A2R, P3CR;
7. O-O, A2C; 8. C3C, O-O;
9. P4A, A2D; 10. P4CR!

Enérgico movimiento al que se muestra aficionado Keres. Recordamos una partida posterior contra Bogoljuboff en el Torneo de Salzburgo, 1942.

10. ..., D1A; 11. P5C, C1R;
12. C5D, P4AR

Estaba amenazado 13. C5T!, etcétera. Mejor acaso es 12..., P3R.

13. P5R!

Un fuerte sacrificio de peón, que dá a las blancas buenas perspectivas de ataque.

- 13..., PxP; 14. C5A!, P3R.

Con ésto, gana el blanco, mediante una original combinación, la calidad. La amenaza 15. CxA, DxC; 16. C6A +!, CxC; 17. PxP; 18. A4A +! etc., podría acaso ser mejor parada por el negro con 14..., T2A; pues 15. A4A, P3R; 16. C6A +, CxC!; 17. CxA, C5D!, no es especialmente desventajosa para el negro.

15. C6C!, PxP; 16. CxA, D2A.

Era algo mejor aquí: 16..., C5D; 17. CxT, AxT. 18. P3A, CxA +,

etc. con cambio de un importante alfil.

17. CxT, AxP; P3A, A4A +.
- No sirve 18..., PxPA; 19. AxP, P4R; 20. A4A + etc.

19. R1T, TD1D.

En caso de PxPA tanto ahora como en las siguientes jugadas seguiría A4A!.

20. D1R!, P5R; 21. P4C, A1A;
22. A3R, C3D.

Estaba amenazado 23. D2A [ganando el PCD.

23. TD1D, A2C; 24. D2AR, C1AD; 25. TxT +, DxT; 26. TR1D, D2A; 27. A4A, R2A; 28. D2D.

El blanco tiene ya de nuevo el ataque y con él la victoria.

ESCENARIO

SEGÚN los periódicos el ex Rey Carol de Rumanía ha llegado recientemente a Río Janeiro, con Madame Lupesco, seis perros, varios millones de dolares y dos coronas.

Recordamos una película americana sobre las Cruzadas en la que había una escena muy curiosa: Un palaciego llamaba de noche a la puerta del dormitorio de Ricardo Corazón de León, quien aparecía en el dintel, en camisión y con la corona debajo del brazo derecho. Esta escena singular hizo sospechar a muchos espectadores, que los directores de cine americanos no andaban muy duchos en historia, mientras que algunos—entre los que me encontraba yo—creíamos se trataba sencillamente de una broma, de un rasgo de humorismo, hecho para ridiculizar los ritos y ceremonias de la realeza, presentando un rey que, ni en paños menores, prescindía de sus atributos de soberanía, durmiendo, sinó con la corona puesta, por lo menos con ella colocada encima de la mesa de noche, al lado de la botella de agua.

Pero la noticia a que aludimos antes, nos hace dudar un poco. ¿Será cierto que los reyes no *ap*an la corona ni siquiera en el destierro? En ese caso hay que rehabilitar al director americano y reconocer que sabía de historia más que muchos europeos.

Nosotros siempre creímos que la corona de los reyes, más que un aparato tangible, era un objeto simbólico y que por eso al decir que un rey había perdido su corona, se quería indicar que había dejado de reinar sobre sus súbditos. Pero por lo visto no es así. Los reyes solo pierden la corona metafóricamente, porque la corona real—de realidad—la llevan consigo en sus andanzas, como un instrumento de trabajo, igual que un jornalero parado lleva sus aperos o herramientas, cuando va en busca de tarea.

¿Es que Carol sueña con reinar en las vastas tierras inexploradas de las fuentes del Amazonas? Sea lo que fuere, el caso es que sentimos una gran simpatía por este rey, errante por el mundo, siempre de viaje, con una corona debajo de cada brazo, seis perros como seis guardias de Corps, varios milloneros rellenoando su cartera y Madame Lupesco como una sombra irremediable...

Pero, ¿para qué querrá Carol las coronas? Algún lector materialista, pensará que para empeñarla, si llegado fuese el caso, pero nosotros discrepamos de tal aserto, y, con el susodicho director cinematográfico, opinamos que un buen rey, aunque no esté en el trono, no debe abandonar los atributos exteriores de su alta casta, que son, en definitiva, los títulos que acreditan su realeza. Un rey siempre es un rey aunque no tenga reino, como un dentista no deja de serlo, porque carezca de clínica.

Y en tanto, Madame Lupesco, que solo ha reinado en el corazón de Carol, jugará un poco a ser reina de verdad, con corona y todo, que furtivamente colocará sobre sus otoñales sienes, con nostalgia de una corte imposible, mientras a la puerta de su cámara velan los seis canes en función de alabarderos.—C. DE C.

etc. con cambio de un importante alfil.

17. CxT, AxP; P3A, A4A +.
- No sirve 18..., PxPA; 19. AxP, P4R; 20. A4A + etc.

19. R1T, TD1D.

En caso de PxPA tanto ahora como en las siguientes jugadas seguiría A4A!.

20. D1R!, P5R; 21. P4C, A1A;
22. A3R, C3D.

Estaba amenazado 23. D2A [ganando el PCD.

23. TD1D, A2C; 24. D2AR, C1AD; 25. TxT +, DxT; 26. TR1D, D2A; 27. A4A, R2A; 28. D2D.

El blanco tiene ya de nuevo el ataque y con él la victoria.

- 28..., C(3A)2R; 29. A3C, AxPA.

Si DxPA después de 30. D7D, D3A; 31. P5C!, DxP; 32. TxP, quedaría el negro medio ahogado y solo podría mover su A2CR.

30. D2DD, C2T; 31. AxPR +, R1R.

Si 31..., RxA, naturalmente 32. D3C +

32. P5C! A4R.

No podía ser 32..., CxPC en razón a 33. D4T.

33. D2AR.

Las negras abandonan pues pierden todavía otra pieza.

(Comentarios de P. Keres).

J. HAQUE

LAS CARRETAS

(CARTA A UN AMIGO GALLEGO)

POR F. MONTES AGUILERA

HABLABA yo el otro día con un paisano tuyo, que pretendía hallar cierta analogía entre las carretas gallegas y las andaluzas. Si he de confesar la verdad, te diré que me quedé extrañado al escuchar sus palabras, pues, si en algo existe afinidad entre nuestras respectivas tierras, no ha de ser precisamente, a través de sus carretas, que éstos arcaicos vehículos bien claro presentan sus opuestas particularidades.

Me gustaría exponer mi opinión sobre el asunto con toda exactitud, y más que nada, reflejar fielmente en el papel nuestros distintos puntos de vista, sin que sufran menoscabo en sus dignidades, pueblos, vacas ni carretas.

En efecto: al decir de tu paisano y respeto su observación, aunque la discuta—las carretas de Andalucía se componen de dos ruedas, dos vacas, dos *mozos*, una lanza y un cajón, éste último de construcción más o menos esmerada.

He mirado con detenimiento las carretas de Galicia, y, en verdad te digo, se componen de los mismos elementos.

Ahora bien, a algo me aferré con toda la fuerza de mi voluntad para convencer a tu paisano de que existía una diferencia descomunal, una divergencia única entre los dos tipos de vehículos. Y hasta creo que hablé de indiosincrasia de las cosas quietas o móviles.

Nuestra discusión subió de tono y nuestro respectivo criterio fué blandido por cada cual con fervor y valentía de creyente, de tal forma que nuestra amigable charla más parecía al final un pugilato de resistencia gutural, pectoral y mímica que una simple discusión encaminada a poner de manifiesto nuestro distinto modo de ver las cosas.

Esto me hizo volver a casa con deseos de documentarme en tan peliagudo asunto. Y pensé, que ante todo nada mejor que buscar una carreta para mirarla con detenimiento.

Vuelvo a confesar que hasta la otra tarde no había pasado por mi cerebro la idea de admirar una carreta. Pero he aquí que una circunstancia fortuita me ponía en contacto con tan añejo medio de locomoción, y no como simple pasatiempo, sino con un interés máximo que obligaba, a contemplar sus más pequeños detalles, a tomar apuntes, y haciendo un colosal esfuerzo sobre mis escasas dotes de dibujante, pergeñar sobre el papel, apoyado en mis rodillas, la vacilante silueta de una carreta, con bueyes y boyero... Hecho lo cual, para hallar la diferencia *racial* de ambos pueblos,—en lo que concierne a sus carretas—me senté a la sombra de un árbol, arrastré el sombrero sobre mis ojos y me eché a soñar.

¿Cómo son las carretas andaluzas?...

* * *

Las carretas andaluzas son altas, fuertes,—hierro y madera fundidos en el crisol de la resistencia—. Los trabajos a que están destinadas obligan a ello. Los caminos de Andalucía—caminos vecinales y paso al mismo tiempo de grandes vehículos—permiten aumentar su carga hasta la exageración. Las ruedas, de diámetro desmesurado, están circundadas por un aro de

hierro de cinco o más centímetros de espesor. La construcción de la carreta andaluza, que por su consistencia y destino adquiere la categoría de carro, exige las galas del más acabado arte de Vulcano.

En la plazoleta de la herrería, allí donde se forman montones y montones de vehículos en construcción o chatarra, donde los chiquillos tienen un sitio predilecto en el carro pendiente de reparación que se balancea sobre sus muñones sucios o rotos—formidable columpio cuyas delicias rompe cruelmente el niño del herrero—se inicia el nacimiento de la carreta.

Las carretas nacen en su mismo cementerio.

En el centro de la plaza, lejos del maderamen viejo y seco, álzanse las rojas llamaradas de la hoguera gigantesca que un ayudante atiza, con el rostro enrojecido y el delantal chamuscado.

—¡Listos!

La voz enronquecida del maestro ha roto el sueño y la apacible charla, y ha obligado a aplastar el cigarro con la bota mugrienta.

Diez brazos vigorosos, se aprestan al trabajo; y diez voces, aunadas en la empresa aúpan el arco chispeante, abrazados por las tenazas cuyas puntas vanse enrojeciendo poco a poco: De pronto una columna de humo y otra y otra, envuelve a los herreros. En este instante crítico de la construcción peligrosa, sólo la voz del maestro se puede escuchar.

—¡Yal!

Cinco, siete, doce clavos se adentran, a golpetazos, en la madera virgen. Y unos baldes de agua refrescan el ambiente...

Una pequeña columna de humo, escapa en el espacio

* * *

No, aun no está terminada la carreta, necesita algo más. Y es el arte incomparable de pintarla con trazos chillones y dibujos al fuego; rasgos que la hacen atractiva por su misma inocente pandería artística...

Ahora viene la prueba definitiva que exige el presunto comprador de la carreta. De fijo que ha adquirido anteriormente la yunta bermeja que padece tranquila junto a la pared de la cercana tienda de bebidas. Una se llama «Almiranta», otra «Generala». El boyero—Manuel—sonriente, pasa sus manos callosas sobre los lomos brillantes y pulidos. Aquí hay una cierta similitud entre el boyero y el caballista; es un casticismo extendido por la tierra meridional. Acaso los «jokeys» neoyorquinos o británicos hacen igual minutos antes de la carrera.

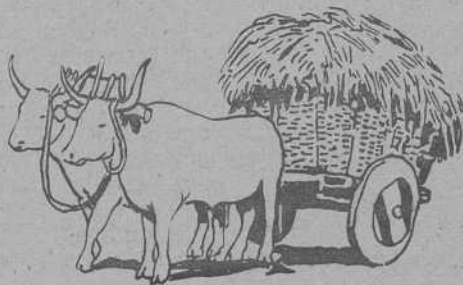
A la voz del amo, el boyero levanta la cabeza, deshace la lazada y la apacible pareja se pone en movimiento, siguiendo la voz del conductor flemático:

—¡Arrima «Almiranta»... Venga «Generala»!...

Ya está la yunta en el yugo. Los pitones—que todavía conservan vestigios de la última serrada—apenas se pueden ver bajo la coyunda. La fuerte cuerda de cáñamo liga por completo las testudes y les marca, sobre el frontal, el mismo y penoso destino.

Entra en acción el herrero. Su maestría, de sobra conocida, le autoriza a dar un golpe en los

(Termina en la página 34)



Galicia en la leyenda negra

Por Francisco Mayán Fernández

(DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA)

INTERESANTÍSIMO resultaría saber cual es el origen psicológico de la leyenda: ella deforma y adultera la realidad histórica, ella pinta con vivos colores las densas nieblas del pasado o trata infantilmente de explicarlo todo; parece brotar de un deseo, innato en el hombre, por conocer el origen de los hechos y, sin embargo, hay ocasiones en que bien claro está que la leyenda nació de una envidia o pesar del provecho ajeno, de una especie de odio que, cegando las más nobles facultades del alma, se ha traducido en secreta satisfacción de sentimientos perversos. A veces nace una leyenda de la mala interpretación del hecho histórico por parte de un individuo o de varios autores quienes, aún obrando de buena fé, han dado comienzo a una falsificación de la verdad, pero esta clase de leyenda no es la más difícil de borrar, ya que habiendo nacido de modo espontáneo se olvida tan pronto como resplandece la verdad: como nadie—ni los mismos autores—tienen intereses fundamentados en ella se desvanece por sí misma, al primer rayo de luz que se proyecta. Pero la otra clase de leyenda, la que, como fruto de la envidia, anida en el corazón y sale al exterior tan solo para desprestigiar a alguien, esa es la más difícil de desarraigar: altera por completo la verdad y lo trastorna todo de tal manera que luego es difícilísimo, aún queriendo, sustraerse a ella, dándose el caso de que, por lo general, se sigue repitiendo no por mala fé, sino por influencia del medio intelectual en que se vive.

España se enemistó con los países que crearon la opinión en Europa y en contra de nuestra Patria se tejó la más cruel de todas las leyendas; esa injusta *leyenda negra* que, como hoy reconoce todo el mundo culto, no fué fruto de una inocente mala interpretación, sino del odio que se encendió en contra nuestra. Lo más sensible de tal deformación de lo español resultó la influencia que los autores extranjeros han ejercido en los mismos españoles, *tan dados de suyo a creer lo que se diga más allá de sus fronteras y a admirar lo ajeno con desprecio de lo propio*. Ya Ambrosio de Morales, en el siglo XVI, tuvo que quejarse de lo poquísimo que en España se apreciaban las cosas nacionales; y el gran Quevedo se indignaba contra quienes hablaban con descuido de lo genuinamente español. El ilustre Forner y Menéndez y Pelayo se dieron también cuenta de que hasta resultaba ventajoso hablar mal de las cosas patrias.

Y dentro de España acaso Galicia haya sido la región más despiadadamente tratada en materia de calumnia: al gallego se le pintó como inculto y bruto, haciendo de él tan ridícula caricatura que, hasta dentro de la misma España, hubo un momento en que la palabra *gallego* llegó a sonar a verdadero insulto.

No sería difícil explicar muchas de las causas que contribuyeron a excitar, en extranjeros y nacionales, tan perversos sentimientos, pero el entrar en detalle, de todas y cada una de ellas, nos llevaría a más extensión de la que conviene a un artículo de revista, razón por la cual habremos de limitarnos a estudiar tan solo las principales.

Es indudable, y sea esto dicho en loa de españoles, que la difamación de Galicia brotó de labios extranjeros y ha surgido, principalmente, como consecuencia de uno de los hechos culturales de mayor relieve en el mundo, cual fué la Peregrinación a Santiago.

Aficionados fueron los extranjeros a escribir sus impresiones o diarios de viaje y en ellos, *por el infantil deseo de hacerlos más fantásticos* unido también a la

cruel venganza de no haber entrado *en país conquistado* como vulgarmente se dice, vertieron todo el veneno y la mala sangre que le hicieron ir almacenando la valentía gallega, el alto honor de nuestras mujeres y la solidaridad de nuestros paisanos, de la que supo darse muy buena cuenta el turista Rostmihal, al ver que, a su regreso de Santiago, se encontró con cerca de cien hombres, quienes armados de espadas, picas y ballestas se disponían a vengar una herida tan leve como la que uno de ellos creía haber recibido de la comitiva del barón, haciéndose después, el mismo extranjero, lenguas de la nobleza que suponía haberle contestado los gallegos, *convencidos por las explicaciones dadas*, que olvidaban lo acontecido y que, si lo deseaba, estaban prontos a acompañarle «hasta el punto donde fuera a posar». Más... no todos los viajeros fueron de sinceros como Rostmihal, quien si bien es cierto que en algunos pasajes deforma lo español también lo es que en otros tiene respeto y hasta siente veneración por las cosas de España; la mayoría se vengaron *con la pluma* de lo que o no pudo soportar su orgullo o *tuvo miedo* liquidar su espada.

La leyenda negra respecto a Galicia, durante la Edad Media, llega a su mayor infamia en labios del polaco Nicolás Popielovo, quien llegó a Santiago de Compostela el 21 de Junio de 1484. Aficionado el viajero a la *falsa* psicología, destaca, su relación, por minuciosa y mala observación de los tipos y costumbres españoles: como enfurecido contra todos los habitantes de nuestro país arremete contra la mayoría de los de nuestras regiones. Dice de la gente de Andalucía que era «generalmente grosera, necia, avara y poco dotada de verdaderas virtudes, como en Portugal, sin embargo más astuta que la de este último país»; los gallegos son, *para él*, «*groseros*»; los portugueses casi lo mismo, pero los habitantes del campo en Andalucía son aún más groseros, que difícilmente se encontrarían en todo el mundo». A los catalanes los considera «unos rústicos judíos, porque en lugar de apreciar el honor y la delicadeza, ponen únicamente todo su cuidado en amasar grandes bienes y tesoros, con o sin justicia, poco les importa». Más... demos vuelta a la hoja porque, para el *delicado* paladar de Popielovo, España no tiene nada bueno, excepción hecha de las hermosas mujeres catalanas y valencianas, al hablar de las cuales dice cosas tan... simpáticas que, para retratar a tan ridículo caballero, basta transcribir sus propias frases que, ellas solas, responden perfectamente a un tipo psicológico que en español existe una palabra muy precisa para designarlo, pero la frase castellana resulta demasiado dura para transcribirla en el blanco color de las cuartillas. ¡Prepárense para contener la risa!: «me presentaban,—dice—algunas veces a sus señoras (los caballeros de Valencia), a las que yo por galantería, y en la presencia de ellos tenía que tomar en mis brazos y darles besitos, en verdad, aunque nunca en mi vida me haya gustado mucho de dar besos a las mujeres, no podía por esa vez privarlas de semejante obsequio, porque lo digo de veras, eran ya demasiado hermosas». Tipos como este fueron los que crearon la *leyenda* de la *grosería* gallega.

Si uno por uno fuéramos a pasar revista a todos los que hablaron mal de Galicia y España no acabaríamos nunca este trabajo, pues, desde los embajadores italianos hasta los amantes de la Enciclopedia, apenas hubo uno solo que no nos dedicara algún... «requiebro», correspondiendo, tal vez, la época de mayor odio hacia nosotros con la, por tantos aspectos, grandiosa proyec-

ción imperial en el continente europeo. Pero ya tendremos ocasión de servir a Galicia haciendo para ella algo parecido a lo que Juderías hizo para España.

Otro aspecto muy digno de tenerse en cuenta, al estudiar la difamación de lo gallego, es el natural apego de Galicia a todo lo tradicional: contra nosotros se estrellaron siempre los *exagerados snobismos* y hemos sido los más fieles custodios del precioso tesoro de creencias legado por nuestros mayores, sin que ello en cambio haya privado de admitir toda influencia que, sin rozarse con la santidad de las creencias, haya podido juzgarse beneficiosa. Hemos odiado a Napoleón con la misma intensidad con que nos resultó simpático *lo francés* en aquel foco que mantenía el gran Gelmírez, pues sabido es que la España que se alzó contra el *tirano de Europa* fué la misma que, en reciprocidad de relaciones, había admitido la influencia francesa en la Edad Media que se manifiesta marcadamente en tres épocas: en tiempos de Sancho III el Mayor con la reforma de monasterios y la protección a los cluniacenses; en el reinado de Alfonso VI con la consolidación de esta reforma y el triunfo del rito romano sobre el gótico mozarabe de nuestra espléndida tradición litúrgica; y en el reinado de Alfonso VII, cuando se hicieron bien patentes las aportaciones ultrapirenaicas, existiendo en Compostela aquel foco francés que mantenía el gran Gelmírez. Manifestaciones de estos influjos son la sustitución evolutiva de la letra visigótica por la carolina; las reminiscencias ultrapirenaicas en nuestras gestas, los recíprocos influjos en lo románico; y en otros aspectos, en materia institucional, como por ejemplo la introducción de ciertas modalidades feudales; la estructura feudal del abadengo de Sahagún calcada en moldes ultrapirenaicos por su abad cluniacense y su tiránico fuero, que provocan las sublevaciones del concejo (1); los feudos toledanos introducidos por Jiménez de Rada, que ha estudiado Sánchez Albornoz (*Anuario de Historia del Derecho*). A estos influjos contribuía la afluencia de gentes francesas por motivos militares y económicos. Con el avance de la Reconquista, escribe Pham—en sus estudios sobre la Arquitectura románica, Londres 1935—la población musulmana era reemplazada en parte por colonos extranjeros, franceses: esto ocurrió después de la conquista de Toledo en 1085, de Huesca en 1096, de Valencia en 1094, de Zaragoza en 1118 y en la repoblación de Tarragona. Así durante los reinados de Alfonso VI y VIII, la población de toledo estaba dividida entre los castellanos mozarabes y francos. Y finalmente, la tercera época de influencias francesas, especialmente en el orden cultural y literario, en las modas y costumbres, es la de los Trastámaras.

No fueron, pues, Galicia ni España reacias a cuanto significara *verdadero* progreso o evolución. Ciertamente que hemos considerado como intangibles las ideas religiosas, pero eso porque la verdad es solo una y jamás podrá transigir con el error, aunque sean filósofos los que lo expongan y lo vistan con *galas tan engañosas* como las de la *Enciclopedia* o el *Racionalismo*. Galicia fué y es un verdadero *relicario* de lo espiritual y por eso fueron necesarios estos momentos en que, como dijo el conde Keyserling, el mundo necesita tanto de lo ético, para que, por todas partes, se reconociera el verdadero valor de esta Galicia meiga, mater de todo sentimiento noble.

Cée, Octubre de 1944.

(1) Véase: Puyol «El abadengo de Sahagún» e Hinojosa «Origen del régimen municipal en León y Castilla», Madrid 1903, pág. 47 y siguientes. El elemento franco muy considerable en Portugal entró en muy pequeña parte en los municipios leoneses y castellanos, como ya demostró Muñoz Romero refutando a Helfferich, en su trabajo sobre Fueros francos, en el cual pretendía señalar un origen francés a ciertos fueros municipales españoles.

Cómo te sigue el pensamiento mío...

¡Cómo te sigue el pensamiento mío
a través de tu vida soñadora...!

¡Cómo te sigue, amor, cómo te adora
sin ver la cruel verdad de tu desvío!

¡Cómo sueña, en su loco desvarío,
calmar la sed de amar que le devora...!
¡Cómo espera con fé la dulce hora
que al mar de su ilusión venga tu río!

Mas... ¡déjalo soñar! Sueña despierto
conoce el mal y en él está cautivo
llora y sabe que clama en el desierto

siendo a su propio bienestar esquivo
que prefiere soñar estando muerto
que ver la realidad estando vivo.

M.^a MERCEDES A. FERNÁNDEZ-CID.



PLENILUNIO

Ayer noche
He visto el cielo en el río.
Bajó del pinar la luna
Hasta el remanso dormido.

Las estrellas
Encendian con reflejos
Una verbena en el agua.
Peinan sus crenchas los sauces
Ante un espejo de plata.

En la orilla
Hay romería de luces.
El rocío engasta perlas,
Hechas de río y de brisa,
En las flores y en las hierbas.

Y la luna
Destrenza danzas graciosas
Con el río verbenero
En un salón de cristal
Engalanado de cielo.

Iba el río
A la mañana cantando
Entre rocas su alegría.
Llevaba aromas de luna
Y de estrellas y de brisa.

Ayer noche
He visto el cielo en el río.
(Debruzado sobre el puente)
¡Ay, quien me diera esta gloria
Para siempre, para siempre!

CÉSAR LÓPEZ CANABAL.

COMO si desease huir del "mundanal ruido", la villa de Muros, de rancio abolengo histórico, limita sus aspiraciones en este siglo de la luz y super-civilización, a esconderse entre las rocas de la costa y la montaña, cuya avanzada es Monte Louro, rico en leyendas de origen helénico, muy cerca del mar en donde Gelmírez combatió a los enemigos de la Patria y de la Religión.

Como una aldea de aquellos "Nacimientos" de nuestra niñez, verde de musgo fresco, en la falda del monte, se acoge al cariño de la madre Naturaleza, y duerme un reposado sueño, sin ambiciones de superarse, temeroso de desprenderse de su más pura esencia racial.

Mucho antes de que la aurora prenda en los cristales de las humildes casas marineras, salen del puerto frágiles barquichuelos, que, guiados por rudos marineros de temple valeroso y rostro bronceado, forjados en la lucha cotidiana con los elementos, arrancan al mar sus incalculables tesoros y sus preciados dones, que refulgen luego a la luz del sol, en los vientres amorosos de las lanchas.

Muchas veces todos los años el mar reclama su tributo al pueblo silencioso y secular. Y viejos, jóvenes y niños, curtidos en la dura lucha por la existencia, caen bajo sus garras, y desaparecen, para, en las horas apacibles de una tarde de primavera, llena del dulce rumor de los pinos y la armonía espléndida del "Angelus", surgir tendidos en la sábana blanca de una playa que les sirve de lecho.

Se ha dicho ya en un artículo periodístico que es Muros compendio magnífico y certero de una raza que desapareció. Muy cerca aún, en Esteiro, se conserva entre sus habitantes, en opinión autorizada de un conocido escritor, el tipo netamente celta, que es nuestro mejor patrimonio.

Muros, con sus calles retorcidas como laberintos de sueños de magia, muestra al inquieto visitante, buceador de sensaciones artísticas, la variedad de sus diferentes estilos arquitectónicos: románico, gótico, ojival y morisco, se entremezclan y cuentan las impresiones que sus habitantes trajeron de otras tie-

VILLAS MARINERAS
GALLEGAS

MUROS

POR MANUEL FABEIRO GÓMEZ



rras, adonde marchaban conduciendo carabelas, primero, y luego veleros, que llevaban el pendón muradano hasta los más recónditos lugares de la Tierra. Porque Muros fué la cuna preclara de insignes capitanes, valores anónimos, que dieron timbres de gloria a la Patria con su trabajo callado y fervoroso.

Y marineros muradanos lucharon contra el moro en Sevilla, y fueron a la conquista de Orán e hicieron guerra constante, sin descanso alguno, a los piratas que infestaban las ricas aguas de estas tierras de ensueño, los cuales por dos veces arrasaron sus campos e incendiaron sus hogares para vengarse de los fracasos que tantas veces habían sufrido.

Hay calles en Muros cuya traza pintoresca y característica embelesa al más exigente de los artistas. Una de ellas, la de San José, supone la más hermosa obra que la Naturaleza hizo al correr de los siglos: largos escalones modelados en roca viva por la acción corrosiva de las aguas que del monte bajan, por el constante andar de las botas marineras rebosantes de salitre, en el silencio angustioso de las noches, cuando caminan al puerto dispuestos a enfrentarse con el Destino... y, como remate digno de su espiritualidad, la capilla que le dá su nombre y un hermoso crucero que abre sus brazos protectores en esta calle maravillosa en su rareza.

Otras calles, como las de Don Diego y el Cruce de la Florida, con sus casas de arcos atrevidos y sus ventanas góticas, recuerdo

de lo que Muros fué, y que conservan hoy su belleza de entonces, hablan al alma de pasadas glorias con su muda voz de piedra, solo comprendida por nuestro panteísmo fervoroso en pugna de los que no pueden, no saben, o no quieren imaginarse un pueblo, bello y atractivo, sin "chalets" y calles largas y anchas estilo New York o Buenos Aires.

Pero Muros continúa amando sus viejas "corredoiras" y sus "cruceiros", sus tradiciones y su historia forjada de hechos y leyendas. Ama sus pobres barquichuelos y el mar traidor que reclama su presa. Ama su religión, cuyas puras esencias conserva intangibles en el límpido corazón de los viejos patriarcas.

La iglesia parroquial, el templo de la Virgen del Carmelo y el cementerio, donde reposan su sueño eterno nuestros mayores, se encuentran enclavados en los lugares más altos del pueblo.

Y en las afueras, camino de Louro, rico en leyendas, nos hallamos frente al mar abierto, pleno de saudades...

Por este mar tan nuestro vino a nosotros la imagen adorada de la Virgen del Camino—facciones helénicas—y del Espíritu Santo—reminiscencias orientales—. Por él sabemos de la lucha de la vida y de la alegría del vivir luchando. Por él cada muradano siente en lo inmenso de su alma la esencia sutil de la Poesía.

Muros, en fin, reúne las condiciones necesarias para ser amado: Es el mejor verso del magnífico poema de Galicia.

LA ACTIVIDAD CREADORA

POR VIRGILIO NOVOA GIL

«Dadme un hombre y os diré que espíritu le gobierna.»—DEFÓE.

SI el espíritu del hombre proyecta su privilegio de una manera singular en sus creaciones sensibles, es indudable que son éstas lo único que puede elevar la existencia y darnos su medida en el tiempo. La vida es devenir, transitar incesante del ser hacia las cosas, y a la vez permanencia fundamental, secreto anhelo de integrar en nuestra personalidad todas las resonancias exteriores. El viento de los siglos borra las huellas de nuestro paso sobre la arena, pero nada de cuanto ha existido se extingue en absoluto; todo pervive, con una u otra forma, en la esencia. Un rumor suave y lejano, eco del pensamiento inteligible, evoca nuestra verdadera voz en la innumerable armonía terrenal y nos anunciará sobrevivientes en el olvido y en el silencio de la confusa noche cósmica. Las palabras y pensamientos, aún los más inconscientes e imprecisos para la percepción normal, están imbuidos siempre del secreto designio de persistir fuera de nosotros, con la intención oculta de crearnos incesantemente en las múltiples formas de nuestra actividad e inmortalizarnos después, más allá de la vida y de la muerte, en una entidad liberada de la duración transitoria, inscrita nuestra imagen en otra dimensión espacial. La actividad que nos designa debe ser la única certidumbre de quienes somos, de que existimos soñándonos y desviviéndonos en nuestra identidad esencial, el testimonio evidente de la llama intemporal que nos habita, capaz de trascender de las fugaces angustias y fijar nuestra imagen espiritual para los hombres venideros.

Acaso todo ello, en el fondo de la suprema duda existencial, es sólo vanidad, anhelo insaciable de subsistir, engaño cierto y necesario, esperanza suprema que nos mueve a vivir y a realizarnos en incesante cumplimiento del destino. La inmortalidad absoluta, en el tiempo, es imposible para el humano desvelo; apenas podemos aprisionar el rumor, el rayo, una sombra de la eternidad en las revelaciones sensibles del arte y el conocimiento metafísico. Ninguna obra, por genial que sea, reflejará plenamente el aliento del alma de su creador, ni todas las creaciones de una vida consagrada a la más profunda y amplia identificación de la propia personalidad. Ni la palabra ni la música ni la imagen podrán vincular jamás la palpación total de un espíritu, pues la obra que nos evocase desde el fondo inaccesible de la voz hasta el mar sin orillas, ya no sería humana, vencería los límites de nuestra dimensión, y el hombre, anulado en sí mismo, dejaría de existir, incapaz de expresar la sobrehumana concentración de las potencias inteligibles, desvanecido en su música infinita. Nos proyectaremos sólo de un modo relativo, en sucesivas manifestaciones de nuestro yo, según la intensidad del aliento primario que nos agita, cuya suma de irradiaciones—pensamientos, ideas, sentimientos—aprimadas en los medios de comunicación sensible, será la visión total de lo que hemos sido en la tierra. La creación evoluciona durante toda la vida y se transforma luego, y a veces, como ha dicho un gran español, Gregorio Marañón, permanece sólo bajo nuevas formas anónimas en las generaciones posteriores, fecundándolas y hasta decidiéndolas, desvinculada del nombre y el aliento individual del creador.

La obra no satisface nunca nuestras infinitas exigen-

cias; debe, al menos, dejarnos un poco íntimamente defraudados. Esto es indicio seguro de que somos siempre superiores a ella, aunque no podamos revelarnos con absoluta plenitud. Proyección del espíritu en lo incommensurable, la intuición creadora lucha por evadirse fuera de los límites del conocimiento racional y aumenta el horizonte a medida que ascendemos hacia el centro ignoto de la belleza. Y sólo cuando somos verdaderamente conscientes de nuestra responsabilidad y de esta limitación que nos aprisiona, estamos en camino de superarnos y de realizar el signo de la humana misión y se cierra, al fin, el círculo clarividente de nuestro sueño en el tiempo.

Quienes se limitan a un nivel intelectual logrado a fuerza de paciencia y de retórica, sin el aliento de la libertad del espíritu ni desvelo de la llama inagotable, devienen exhaustos en la infecunda expresión de sí mismos y se establecen en categorías de escuela o de sistema, bajo normas y estímulos convencionales, ciegos al horizonte sin límites que despliegan los astros en torno del auténtico creador, sordos al inmenso océano de la noche bajo el cielo. Y declinan el sagrado deber espiritual que les incumbe por designio de la actividad infinita que los mueve y anima toda inteligencia en el orden prodigioso del universo. Sólo podrán determinar una obra—malograrse en ella, vuelvo a decir—artificial, monumento inerte en los anales de la Historia, destinados a la disolución y al olvido entre las sombras fugaces del tiempo, sin el aliento primario del espíritu que se comunica a las generaciones venideras en mágicas ondas de claridad y armonía inextinguible. Se anulan, pues, traicionándose en el prestigio convencional, erigidos en estatua viviente, símbolo exánime de su ruina en la noche, de su mortal infecundidad. No sienten el descontento íntimo, la lucha interior por hallar una forma, un eco, un pensamiento nuevos, por aprisionar con los ojos inmóviles la imagen de una idea adscrita al seno misterioso de la divinidad. Ignoran los desvelos supremos del espíritu, la congoja sublime de precisar con la armonía viva del corazón y el pensamiento la más radiante y escondida voz.

El creador exigente afirma su certidumbre, su vocación de predestinación, que es también designio de su voluntad indeclinable, conocimiento profundo de sí mismo y sacrificio, con su voz única, la luz increada de la inteligencia eterna que irradia en su cráneo sonoro de olas innumerables. Fulgor oculto que se refleja en la frente cálida, «espejo de la luz de la divinidad», como también decía Marañón en una conferencia sobre el hombre y el peligro que amenaza al espíritu latino. Canta con voz mágica y sencilla, si es poeta, el desconcielo divino de la tierra, la alegría de vivir errante por un sendero infinito donde la aurora invisible resplandece y el mar inmenso suena; con gozo elemental, ardiente y sereno. La justicia, el bien y la belleza, la alegría y la piedad y el amor, y la vida y la muerte, tienen un signo desconocido en su voz. Inclinado sobre la noche que las estrellas refleja en el abismo insondable de su corazón, acaso más allá de las tinieblas primarias, ama la luz turbadora y ese viento de fuego que sobrecoge a los mortales, cuyo espíritu no duerme jamás, desde el nacimiento hasta la posesión de la muerte, supremo despertar de la conciencia prisionera de la sombra viviente. Y cumple su misión, con serenidad y equilibrio, en obe-

(Termina en la página 34).

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Recopiladas por ALFREDO SOUTO FEIJÓO

Contestaciones a las consultas de los lectores siguientes:

D. José M.^a CRESPO BELLO, de Lugo.

Srta. Marité Fernández NOGUEROL, de Orense.

D.^a María Luisa TOURÓN de Martínez, de Bilbao.

D. Manuel PARAMÉS Enríquez, de Almería.

D. Ramón PEÑA Gil, D. Antonio FUENTES Giráldez, don Celso Emilio FERREIRO, don Emilio CANDA Pérez, de Pontevedra.

8.—¿Se apellida V. BELLO? ¿Desea saber alguna curiosidad sobre este apellido? Lea.

Sin lugar a dudas, este apellido es oriundo de Galicia; de linaje antiquísimo, los primeros que obtuvieron carta de hidalguía fueron los hermanos Francisco, Fernando y Juan Antonio de Araujo, quienes elevaron casa solariega en Santa Eufemia de Milmeda (Orense) en 1735, año que se les concedió usar BELLO como primer apellido, que ya tenían, por ser noble. Y al lugar solariego le aplicaron también el nombre de BELLO, bien apropiado, pues su paisaje es de sorprende belleza. Eran tres varones y dos hembras, y a pesar de que éstas no obtuvieron carta de hidalguía, se quiso recordar a ellas en el blasón, siendo cinco en lugar de tres las veneras que en él se pusieron.

ARMAS.—De azur, con dos bordones de plata y bordura de oro con cinco veneras (conchas de peregrino) de gules.

9.—¿Se apellida V. CANDA? ¿Cree que así era el primitivo apellido? ¿Tuvo su origen en alguna actitud patriótica? Lea.

El apellido originario fué CANDAL, todavía existente, oriundo, como el anterior, de Galicia, con casa solariega en La Coruña. La familia fundadora, a poco, y por razones políticas emigró a Italia, y en Nápoles volvió a establecer casa matriz; mas, como quiera que algunos emparentados no quisieran confundirse con los emigrados (ni que los confundieran, por aquellas razones), suprimieron la L final, y quedó en CANDA. Por una incomprensible y absurda explicación, los CANDA que, andando el tiempo, desearan obtener ejecutoria de nobleza tenían que adoptar el apellido CANDAL en el título y demostrar su entronque con la rama de Nápoles.

ARMAS.—Escudo cuartelado.—1.º y 4.º de oro con tres palos de gules; 2.º y 3.º de oro con dos vacas pasantes acollaradas de gules.

10.—Se apellida V. CRESPO? ¿Fue apellido desde el primer momento o apelativo familiar? ¿Es muy antiguo? Lea.

El CRESPO es el romano CRESPUS, teniendo su origen en el Lacio. Una noble familia romana era distinguida por tener todos sus miembros el pelo excesivamente rizado; de ahí que se les denominara los CRESPUS. Un descendiente directo, Alfonso Eudonio CRESPU, fundó casa en el valle de Gurriezo, montañas de Burgos, castellanizando el apelativo y convir-

tiéndolo en apellido CRESPO. De carácter aventurero, sus varios hijos se expandieron por la península, pasando a Santander, Asturias, Navarra, La Rioja, Aragón y sur de Castilla. Varios de sus sucesores fueron hidalgos y nobles, siendo célebre el título de Conde de CRESPO RASCÓN, radicante en Salamanca y obtenido en 1878.

ARMAS.—De oro, con una torre de piedra, y en el homenaje, un hombre armado con un cuchillo en la mano derecha.

11.—¿Se apellida V. FERREIRO? ¿Desea saber algunas particularidades sobre este apellido? Lea.

No están muy de acuerdo los heraldistas sobre el origen de este apellido, mejor dicho, de cuál proviene. Unos, lo hacen derivativo del FERREIRA portugués, otros, del FERRERA leiriano, y los más, creo que acertados, del FERRERO asturiano. En efecto, Pedro García, conocido por DEL FERRERO, por radicar en El Ferrero, concejo de Gozón, partido judicial de Avilés, tuvo un hijo que pasó al lugar de Caboyo, Ayuntamiento de Abadín (Lugo), desde la Casa y Torre de El Ferrero. Y al establecerse aquí definitivamente, los gallegos le conocieron por DEL FERREIRO, suponiéndose acertadamente, que el FERREIRO sea éste.

Varios descendientes fueron hijosdalgo, con honras, franquicias y exenciones.

ARMAS.—Escudo partido.—1.º, de gules con un hombre armado con un venablo en la mano; 2.º, un caldero y pendón encima.

12.—¿Se apellida V. FUENTES? ¿Conoce V. la «casualidad» o «coincidencia» de que un determinado nombre propio unido a este apellido llevó a la celebridad a varios de este linaje? Lea.

Anticipamos que no hubo un único apellido originario de los FUENTES, sino varios, oriundos con esta palabra, tomada del lugar donde había varios orígenes de ríos o manantiales; y así, surgieron en Andalucía, Aragón, Asturias, Castilla, León, Valencia y Vascongadas, no teniendo nada que ver los unos con los otros.

Nos referiremos, pues, al más antiguo conocido, que es el radicado en Ciempozuelos (Madrid), allá por la Edad Media, y tomado de las múltiples fuentes que entonces allí había. El fundador fué un tal Andrés de FUENTES, y sucesores hubo, entre otros, Andrés de FUENTES «el Magnífico», sabio juez de Aguas en Elche (1593), que durante muchísimos años dictaminaba justicia en pleitos de regadío y sus decisiones eran acatadas sin discusión; otro Andrés de FUENTES fué Alguacil Mayor en Murcia, cuya vara compró «por tres vidas», familiar del Santo Oficio; y otro, por no citar más, Andrés de FUENTES, también tuvo un cargo importante en el Santo Oficio de Crevillente.

ARMAS.—De azur, con cinco flores de lis de oro puestas en sotuer.

13.—¿Se apellida V. NOGUEROL? ¿Sabe que su origen se basa en alguna leyenda amorosa? ¿Es muy conocido su escudo? Lea.

Muchos heraldistas no lo incluían en sus historias genealógicas, por considerarlo «bastardo». Gira bastante

la leyenda sobre él, y se cree que se deriva del NOGUERA o NOGUERO valencianos. El NOGUERA lo llevó un caballero al servicio del rey don Jaime de Aragón, y sus descendientes así se apellidaban, hasta que uno, enamorado de una dama no noble, tuvo un hijo con ella, dándole el apellido NOGUERO para evitar represalias de los demás caballeros, y casándose ocultamente con la dama. Mas, como pasando el tiempo, quisiera presentarla a luz pública dignamente, como se merecía, emigró a Cataluña, desposeyéndose voluntariamente de su ejecutoria valenciana y llegando a ser noble por sus hechos en tierras catalanas, ostentando el apellido NOGUEROL.

ARMAS.—Escudo variante del NOGUERA, o sea, de plata con cinco nogales de sinople surmontados de un sol de gules.

14.—¿Se apellida V. PARAMÉS? ¿Fue siempre de una sola palabra este apellido? Lea.

En Navarra existía el apellido AMÉS, y con él pasaron a Galicia dos hermanos mellizos, o par AMÉS, fundiéndose en una sola las dos palabras y originando PARAMÉS.

Los PARAMÉS se distinguieron por sus heroicos hechos de armas y sobresalieron bastantes en las letras.

ARMAS.—Las de su procedencia son: Escudo de azur con cinco bezantes en plata.

15.—¿Se apellida V. PEÑA? ¿Cree que los ascendientes de V. se remontan a mucho tiempo atrás? Lea.

En el libro—becerro de Castilla—, figura el apellido PEÑA, perdiéndose en la noche de los tiempos ancestrales y haciendo descender a quienes lo llevan de uno de los tres Reyes Magos que adoraron al Salvador del Mundo.

Oto de la PEÑA fué el fundador del solar en España, tomando el apellido de La Peña (Vizcaya), siendo también quien fundó el célebre monasterio de San Juan de La Peña en los montes de Aragón, tomados por sus huestes a los moros. La rama principal radica en Las Encartaciones de Vizcaya.

ARMAS.—Escudo de plata, un peñasco verde de cinco puntas y encima de cada una de ellas, sin tocarlas, una estrella de oro.

16.—¿Se apellida V. TOURÓN? ¿Desea saber alguna particularidad sobre este apellido? Lea.

Celebrando cortes en Toro el rey Católico don Fernando V de Aragón, proclamó por reyes a su hija doña Juana y a su esposo don Felipe el Hermoso. Con tal motivo, promulgó las célebres leyes de Toro, no acatándolas alguno de los caballeros asistentes, por lo que tuvieron que huir. Uno de ellos con su familia fué a Galicia, donde fundó solar; y al saber los vecinos de dónde venían, les denominaron «los de TORO», deviniendo en «os de TOURO» y denominando al cabeza de familia «o TOURÓN», siguiendo sus descendientes ya con este apellido.

ARMAS.—Las adoptadas por ellos, variante de las primitivas, o sea: Escudo de plata y una fuente y un toro del mismo metal, sin esmaltes, para que no resaltara y llamase la atención a quienes pudieran descubrirles y denunciarles al rey.

Todos los lectores que lo deseen pueden dirigirse a nuestro colaborador solicitando, gratuitamente, datos y curiosidades sobre sus apellidos.



Exposición de Seijo Rubio

Pontevedra recibió jubilosa la visita del laureado artista pintor Seijo Rubio, que una vez más, en su peregrino andar, colgó su rico bagaje de obras pictóricas y nuevamente ha sido admirado por todas aquellas personas que han concurrido a contemplar la magnificencia de sus cuadros.

Toda su obra pone de relieve la plena madurez de logro del autor, que se afirma sólidamente en su acusada personalidad artística para producir una labor que sugestiona por su alada gracia y su originalísima elegancia, sin entronque efectivo en ninguna escuela de pintura, que si bien acusa un dominio clásico revela sobre todo un característico modo de hacer.

Dominador absoluto de una técnica en la que muchas veces llega a límites de suprema calidad, realmente insuperable, otorga a su obra una limpieza ejemplar y un firme carácter.

Casi todos sus cuadros están inspirados en motivos gallegos: la montaña, la ermita, el crucero, las rías..., son temas preferentes del autor, que los incrusta en la gama de verdes del paisaje mimoso con un tino que dice elocuentemente de la delicada sensibilidad del artista y con un sentido estético profundo, revelador de la solidez del pintor Seijo Rubio.

El éxito de la Exposición ha sido muy halagador.

R. P.

De casi todo un poco

Efemérides Gallegas - Octubre

1 de 1857.—Inaugúranse en este día las obras del nuevo muelle del puerto de Ferrol.

2 de 1658.—Es tomada por los soldados gallegos la plaza portuguesa de la Pela.

3 de 1840.—Los vecinos de Pontevedra se encierran en el convento de San Francisco de dicha ciudad para defenderse de los de Vigo, que con tropas y dos cañones venían a disputarles la capitalidad de la provincia.

4 de 1840.—Nace en Vivero (Lugo), el distinguido poeta D. José Castro Pita.

5 de 458.—Los godos al mando de Teodorico derrotan a los suevos, quedando gravemente herido Reccario, Rey de Galicia.

6 de 1803.—Nace en Macotera el Excmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, Arzobispo que fué de Santiago.

7 de 1190.—El Rey D. Francisco II declara a la ciudad de Lugo sujeta al señorío de su Obispo.

8 de 1676.—Nace en Casdemiro, aldea de la provincia de Orense, el sabio autor del «Teatro Crítico», Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.

9 de 1812.—Nace en San Pedro de Outes, provincia de La Coruña, el distinguido poeta gallego D. Francisco Añón.

10 de 1875.—Abrese a la explotación el trayecto de vía férrea comprendido entre Lugo y Coruña.

11 de 1643.—Es consagrado Obispo de Lugo en el coro de San Jerónimo de Madrid, D. Fr. Juan de la Serena.

12 de 1778.—Con esta fecha se manda habilitar el puerto de La Coruña para el comercio con las Indias.

13 de 1702.—Se hace a la mar desde La Coruña la escuadra española con 2.000 soldados gallegos para Nueva España.

14 de 1493.—Es de esta fecha una Ordenanza de los Reyes Católicos, estableciendo ciertas limitaciones para las ceremonias de bodas, bautizos y misas nuevas en Galicia.

15 de 1811.—Llega a La Coruña el famoso batallón gallego de Lobera, después de haber conquistado gloriosos auros en diferentes jornadas.

16 de 1765.—Real cédula habilitando el puerto de La Coruña para el comercio con las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Margarit y Trinidad.

17 de 1765.—Muere en la Puebla de los Angeles (América), el Obispo de aquella ciudad D. Diego Osorio Escobar, hijo de La Coruña.

18 de 1665.—El Tribunal de Inquisición celebra en Santiago un Auto de fé con 39 acusados de herejía.

19 de 1612.—Felipe III regala al Apóstol Santiago cuatro hacheros de plata, de coste cada uno de 3.000 ducados.

20 de 1832.—Alboroto en El Ferrol, siendo Gobernador Militar de la plaza D. Tomás Zumalacárregui.

21 de 1719.—Entrégase la ciudad de Vigo a los ingleses que quemaron almacenes y pertrechos, y se volvieron a embarcar después de haber saqueado los lugares abiertos a la marina.

22 de 1775.—Por Real cédula de esta fecha se dá una nueva organización al Archivo general del Reino de Galicia, que es la que actualmente tiene.

23 de 1808.—Exposición de la Junta del reino de Galicia a la Central, quejándose de que ésta hubiese exonerado del mando del Ejército de la izquierda al General Blake.

24 de 1181.—El Rey D. Fernando II concede a la iglesia de Orense y a su Obispo D. Alfonso la tercera parte de la villa de Porquera, por los muchos servicios que le había hecho dicho Obispo.

25 de 1415.—El Obispo de Orense D. Francisco es precipitado por un grupo de hombres al río Miño en el paso llamado «Pozo Maimón».

26 de 1853.—Se confiere el mando del vapor «Narváez» al ilustre marino Méndez Núñez.

27 de 1520.—El Obispo de Santiago D. Alonso de Fonseca fortifica la villa de Muros.

28 de 1808.—Sale de La Coruña un poderoso ejército inglés y español a combatir a los franceses.

29 de 1307.—Sentencia del Rey D. Fernando VI, que termina el litigio que sobre el señorío de la villa de Castro de Oro sostenían sus vecinos contra el Obispo de Mondoñedo.

30 de 1756.—Voraz incendio en la bahía del Ferrol de los dos navíos de guerra «Segundo Invencible» y «Primer Vencedor».

31 de 1663.—El Rector de la Universidad de Santiago manda cerrar las cátedras e invita por medio de edictos a los escolares a que se alisten para la defensa de la frontera, por la parte de Monterrey, amenazada por los portugueses.

Gratología por ESSO

GALERNA. (Orense).—Carácter serio y reservado. Dominio sobre sí mismo. Educación descuidada. Economía exagerada. Pequeñez de espíritu. Acusado cansancio cerebral. Poca energía. Apatía. Timidez muy manifiesta. Juicio claro. Intuición. Temperamento malhumorado y seco. Débil y perezoso. Grandemente distraído. Versatilidad. Signos de sagacidad y disimulo. Mentiroso e hipócrita. Sensual. Deseos de alcanzar un fin soñado, pero falta de voluntad para realizarlo. Afán de bien parecer.

AUTOPISTA FRANCA. (Santiago de Compostela).—Sensible, afectuoso. Ambición. Rasgos de elegancia, armonía, orden. Carácter aprovechado. Deseos de lucro. Puntillos de vanidad y presunción, pero tímido en el fondo.

Actividad, buen humor. Franqueza. Afán de independencia. Viva imaginación. Exagerado, hasta caer, con frecuencia, en la mentira. Propensión a mandar, a imponer a los demás sus ideas. Curioso y aventurero. Espíritu de iniciativa. Impaciente. Inclinação a la crítica, a la ironía, a la burla. Raciocinio, juicio claro. Reflexión ante las dudas. Inteligencia viva. Talento. Cultura. Sensibilidad intelectual.

MARTA-LOLA. (Noya).—Sensible y afectuosa. Distinción. Elegancia. Carácter alegre. Aspiraciones elevadas. Franca, expansiva. Habilidad. Afán de independencia. Espíritu deductivo y lógico. Delicadeza de maneras. Bondadosa y abnegada. Ausencia de apetitos materiales. Cierta apartamiento aristocrático; esto es: no gusta de mez-

clarse con la muchedumbre. Asomos de histerismo.

ELSA BRAMANTE. (Pontevedra).—Reflexiva. Muy sensible. Escasa cultura. Ausencia de gustos artísticos. Avaricia. Vanidad, presunción. Amor a los elogios. Coquetería. Deseos de deslumbrar. Temperamento triste, pesimista. Frecuente depresión de ánimo. Franqueza. Imaginación. Voluntariosa; impulsiva; crédula. Bondadosa. Muy tenaz.

CHISPA. (Pontevedra).—Amor a la claridad, a lo correcto y bien hecho. Intuitiva. Facultades equilibradas. Gustos estéticos. Sentimiento del color. Acusada memoria visual. Muy ordenada. Signos de elegancia. Enérgica. Audaz. Activa. Egoísta y orgullosa. Reflexiva. Impaciente. Carácter apasionado.

VIRGINIA. (Noya).—Poco sincera. Carácter reservado. Signos de ramponería. Viva imaginación. Reflexiona antes de tomar cualquier resolución, por insignificante que sea. Voluntad débil. Indecisa. Accesos de tristeza y pesimismo. Egoísmo manifiesto. Puntillos de vanidad y presunción. Ausencia de gustos artísticos. Ingenuidad e ignorancia. Timida. Codiciosa. Cautelosa y desconfiada.

HORACIO. (Tuy).—Signos de tristeza, de pesimismo, de depresión de ánimo; no obstante, sensible, afectuoso y generoso. Espíritu cohibido. Franqueza muy acusada. Atisbos de cansancio general. Imaginación. Impaciente. Ideas confusas. Inteligente. Afanes intelectuales. Tenaz y desconfiado.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS. (Pontevedra).—Idealismo. Signos instintivos de elegancia y distinción, sin ocasión de desarrollo. Educación descuidada. Vulgaridad muy manifiesta. Generosidad. Carácter débil. Voluntad nula. Indecisión y timidez. Temperamento triste. Síntomas de neurastenia.

EU. (Noya).—Antes de nada, perdóneme por no haberle contestado en cualquiera de los números de FINISTERRE correspondientes a Julio y Agosto como era su deseo. Pero las cartas de los consultantes no las leo hasta que les llega el turno de contestación, y por esta causa no me enteré hasta ahora de su petición, que yo, de haberla sabido, hubiera tenido sumo gusto en atender, dado su interés particular. Como compensación procuraré hacer la contestación todo lo extensa que me sea posible... Imaginación muy desarrollada. Sensibilidad intelectual. Cultura un poco desordenada; es decir: sin un plan de selección y de trabajo serio y concreto. Inteligente. Vivacidad muy señalada. Minuciosidad. Don

de observación. Entusiasmo. Obstinado y terco. Afán de independencia. Rasgos de orgullo, vanidad y presunción. Veraz, franco, expansivo. Sociable y cortés. Economía racional; mejor aún: doméstica. Espíritu comercial. Deseos de lucro. Aspiraciones. Síntomas de cansancio cerebral. Carácter exagerado. Preocupación, curiosidad, iniciativa. Juicio claro y deductivo. Débil, perezoso. Alta opinión de sí mismo.

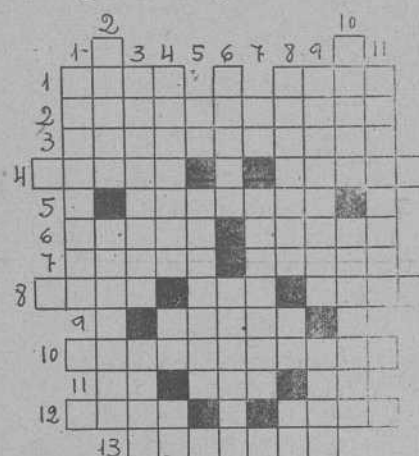
NOELA. (Pontevedra).—Ramplonería y vulgaridad. Intuición muy desarrollada. Imaginación calenturienta. Falta absoluta de gusto artístico. Reflexión antes de decidirse. Viveza. Muy impaciente. Signos de rareza y extravagancia. Deseos claros de independencia. Versatilidad. Activa y enérgica. Nerviosa, impulsiva. Vanidad complicada de egoísmo. Dominio sobre sí misma. Generosidad. Afán de lujos fastuosos. Predisposición a deslumbrar, a producir efecto. Voluntariosa. Afición a discutir.

TOMÁS DE GALICIA. (La Coruña).—Carácter serio, reservado; cierto precoz dominio sobre sí mismo. Inteligente. Sensibilidad intelectual. Idealismo. Afán propagandista. Señalado deseo de imponer a los demás sus propias ideas. Atisbos de despotismo. Gustos estéticos; minucioso. Decidido. Espíritu de iniciativa. Activo. Signos de egoísmo, que no rechaza frecuentes impulsos altruistas. Orgulloso; sentimiento de la propia superioridad; esto es: alta opinión de sí mismo. Sociable y cortés... Ah, su «diatriba»—como usted dice—se la paso al director de FINISTERRE, por si le parece digna de ser tenida en cuenta.

EL CAMPO, ¡OH!, EL CAMPO. (Pontevedra).—Fervoroso amor a la corrección, a la claridad. Viva inteligencia. Equilibrio de facultades. Idealismo. Rasgos de elegancia y distinción. Imaginativo. Espíritu polemista. Réplicas vivas, agudas, espontáneas. Sagaz. Fácilmente irritable. Juicio claro. Impaciente. Impresionable. Fondo de mal genio. Propenso a enfurecerse, por exceso de susceptibilidad y nerviosismo. Deseos de independencia. Desconfiado y cauteloso... Y ahora, francamente: ¿cree usted en la grafología, señor incrédulo?

MARINEDA SÁNCHEZ. (La Coruña).—Carácter exagerado. Mentirosilla. Deseos de mandar. Aires de despotismo. Reflexión antes de tomar una resolución cualquiera. Inteligente. Espíritu de iniciativa. Delicadeza. Claro sentido del orden, de lo bien presentado. Impaciente. Rasgos de dignidad. Franca, expresiva. Voluntariosa y tenaz.

Crucigrama n.º 13 POR QUIQUE



HORIZONTALES: 1. Instrumento para levantar pesos. Al revés, toca con los labios.—2. Materia colorante ferruginosa de la sangre.—3. No vistas con anticipación.—4. Aplauden. Carbón menudo.—5. Capital de una provincia española.—6. Viento fresco y suave. Brutal.—7. Atrevido. Toca con las manos.—8. Enfermedad que requiere un tratamiento sulfuroso. El río más largo de Siberia. Río de Francia que pasa por Caen.—9. Polo positivo de una batería eléctrica.—10. Abandonáseles al vicio.—11. Escuché. Pueblo de Zaragoza. Conjunción latina.—12. Utilizar. Confusión.—13. Cada siete días.

VERTICALES: 1. Vestidura con capucha de los moros, en plural.—2. Lábreme. Naturales de una nación europea.—3. Falta de temor. Parientas.—4. Adorno compuesto de molduras saledizas. Terminación verbal. Nota musical.—5. Consonante. Tazas grandes y comunes sin asas.—6. Madre de un río o arroyo. Capital de una república americana.—7. Escuché. Veloces, en femenino.—8. Una de las dos coordenadas que determinan la posición de un punto en un plano. Pronombre personal. Negación.—9. Cércalo. Sincero y fiel.—10. Comidas de noche. Opresión.—11. Oscilan sobre un eje horizontal.

Solución en el próximo número.

Solución al crucigrama anterior

HORIZONTALES: 1. Ar - La.—2. Ser - Par.—3. Rocen - M - Fondo.—4. Meditabunda.—5. Abocetarias.—6. Remeteríase.—7. L - Atarían - L.—8. Tendón - Ostras.—9. Eo - Oes - Eo.—10. Vagabundo.—11. Visitaría.

VERTICALES: 1. Asomarle.—2. Recebe - Nervio.—3. Redomado - As.—4. Niceto - Agio.—5. Tétano - At.—6. Mater - Elba.—7. Barrios - Ur.—8. Furias - Unir.—9. Poniente Da.—10. Landas - Robolo.—11. Ardasela.

LA ACTIVIDAD CREADORA

(Viene de la página 29)

diencia a las supremas decisiones del espíritu, al orden y a la armonía universal.

Hay, pues, como en el tiempo de Sócrates, ahora y siempre, dos formas extremas de actividad y creación: una estéril—la de los imitadores—, acabada, limitada, fecunda la otra—la de los inspirados—, constantemente renovada, puro amor de la luz y las tinieblas en unidad armoniosa, que emana de la potencia germinal y alienta en el ritmo anímico en trance inagotable de superación y de evasión hacia la cumbre. En la voz se reconoce e identifica el hombre en su secreta resonancia insospechada; por la obra juzgamos la magnitud del creador, su altura cósmica y su profundidad abisal.

Quienes luchan por trascender y renovarse, por ser y realizarse en sucesivas revelaciones de la unidad espiritual que los transfigura, agonizan y renacen incesantemente en su viva fertilidad, aspiran siempre a sobrevivir, a vencer a la muerte y al olvido, a dejar un eco, una estela de luz en el confuso silencio de los siglos; los otros, en fin, nacieron muertos, sin la vitalidad originaria que engendra el anhelo insaciable de eternizarnos en la palabra y el pensamiento, en esa magia sorprendente que asigna al espíritu del hombre su privilegio dominador del tiempo y el espacio.

Si este anhelo supremo es engañoso, vana esperanza que nos mueve a soñar quienes somos, pues somos más de lo que creemos, sin ser acaso totalmente lo que soñamos despiertos, pero desvelándonos por identificarnos con nuestra imagen existencial; si toda creación sensi-

ble, tras las evoluciones del tiempo y el tránsito a otra nueva sentimentalidad, conserva sólo en las generaciones posteriores el eco innominado de nuestra voz; si apenas subsiste luego la huella ardiente, el rumor en el espacio, nos immortalizaremos trasfundidos en la canción única de los que hayan de sobrevenir en el maravilloso concierto del universo.

Cumplen, los inspirados, su misión, en armonía con la naturaleza y el signo ascendente del progreso, a que están destinados. No hay alegría más noble en la vida que la proyección del ser fundamental en la personalidad, para que los otros puedan compartir nuestro entusiasmo y reconocerse en los destellos de la inteligencia, integrados en el dominio de la razón y el sentimiento humano que no pueden enturbiar las sombras engañosas; ser quienes somos—palabra, actitud y pensamiento singulares—, acordes a nuestro ritmo interior, escuchándonos en el vacío esencial en que toda voz y el silencio tienen un eco más preciso y más fecundo, liberados de disonancias y estímulos vastos o egoístas que niegan a la existencia su seducción y su sentido digno. Sólo así podremos sobrevivir, después de la extinción orgánica, en el eco viviente de nuestra voz, transfigurados en la evolución incesante del espíritu en sus innumerables huellas terrenales.

La actividad que nos designa, si la obra es sincera, profunda, transida de temblor resplandeciente, es un don que la divinidad niega a quienes no se buscan ni se sienten así mismos, privilegio intransferible—voz clarividente, fuego sublime del alma elemental—del que únicamente son depositarios los verdaderos creadores.

LAS MANIAS QUE ME CURÓ DON SAMUEL

(Viene de la página 21)

las piedras de su terreno y resplandeciente de la autoridad y el prestigio de un santón. Prefiero la anécdota breve, el chispazo del genio...

—Al igual que los sanos—me dijo una vez—tienen los enfermos su psicología propia en cada región. Cuarenta años de ejercicio me enseñaron a bucear en el alma de estos campesinos, empapada de supersticiones que se agigantan cuando pierden la salud. Hoy mismo consulté a un pobre hombre que padece endocarditis. Repetidas veces me preguntó si tendría que privarse de

comer carne de cerdo y yo rehuí la respuesta hasta el final, pues no hay que olvidar que existe, muy difundida entre los labriegos, la creencia de que cuando a alguien se le prohíbe el puerco es porque está a dos pasos del sepulcro. Cuando ya extendía mi receta, otra vez la preguntita, ahora insoslayable para poner término a la consulta:

—¿E eu podrei seguir comendo carne de marrau?

—Contéstame tú a mí, que soy yo quien pregunta: ¿Sois muchos de familia?

—Nove, señor...

—Nueve ¿eh?... Pues ya matareis al año, por lo menos, por lo menos... cuatro cerdos.

—Ca, non señor. Matamos un e gracias. Somos probes.

—Bueno, hombre, bueno... Pues come todo el cerdo que te de la gana.

Comprenderás, lector, por qué un hombre que maneja tales resortes de terapéutica psíquica, fué el tauraturgo que me libró de mis aprensiones.

M. HERMIDA BALADO.

Madrid, Octubre 1944.

LAS CARRETESAS

(Viene de la página 25)

lomos bruñidos de los animales. Ahora coge del rincón más tétrico de su taller una barra de hierro que introduce entre los radios de la carreta. Hay que probar la fuerza de los animales para emparentarlos con un vehículo digno de ellos...

—Arrima «Almiranta»... Venga «Generala»...!

A la voz restallante del mozo y al contacto frío de la hijada, los bueyes intentan caminar. Se estremece nun momento, encogen sus lomos y la nueva carreta con la nueva yunta se pone en movimiento, dejando tras de sí dos rastros paralelos, lisos y apretados, ocasionados por el resbalar de unas ruedas que no giran.

Me gustaría convencer a tu paisano de que la semanza no existe. Los caminos, los destinos, las necesidades de ambos pueblos son distintas, y, por tanto, han de serlo sus medios a emplear.

Las carretas de Galicia, con sus chirridos persistentes y lentos, tienen un encanto que no he de negarles. Parece como si en sus ruedas se fuesen hilando, con sabia lentitud, las más sabrosas baladas y cuentos de amor.

Yo he visto a sus boyeros,—muchas veces mujeres— y he quedado convencido de que la fuerza femenina y su instinto son bastantes para dominar la fortaleza de las carretas de tu pueblo, todo lentitud, todo poesía.

Octubre, 1944.

FÁBRICA DE LICORES **PANIAGUA**
CARBALLINO

(O R E N S E)

≡≡≡ Sociedad Española de Carburos Metálicos ≡≡≡

DOMICILIO SOCIAL: Consejo de Ciento, 365 - BARCELONA

Carburo de Calcio, Ferro-manganeso, Ferro-silicio, Sílico-manganeso, Oxígeno, Acetileno disuelto, Hidrógeno, Aire comprimido, Nitrógeno, Sopletes de soldar y cortar, Mano reductores, Instalaciones completas para la soldadura autógena, Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales, Máquinas automáticas de corte oxi-acetilénico, Electrodo para soldadura eléctrica.

PRESUPUESTOS, ESTUDIOS Y DEMOSTRACIONES GRATUITAS

Sucursales. — MADRID: Avenida José Antonio, 61. — SEVILLA: Plaza General Mola, 12.
VALENCIA: Calle Colón, 22. — BILBAO: Alameda Recalde, 17. — CÓRDOBA:
Reyes Católicos, 22. — LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49. — SANTA
CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6.

CÁNDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

Especialidad en Tablilla

Situada en la CURUXEIRA

MONDARIZ - BALNEARIO

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA

Compra-Venta y Cambio

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA



Gabriel Vilela Pereira

ULTRAMARINOS

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

Sucursal: Panadería y Frutería - Real, 20 - PONTEVEDRA

Sucursales en MARIN

General Mola, 96 y Cantoarena, 27

Reparto de Pan a domicilio sin recargo en el precio

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

•
Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

•
M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358
P O N T E V E D R A

GRAFICAS TORRES

IMPRESIONES TECNICOLOR

DIBUJOS - GRABADOS

Don Filiberto, 9

PONTEVEDRA

• FINISTERRE es el único gráfico de la región gallega • FINISTERRE es el portavoz de todos los valores espirituales y materiales de Galicia • FINISTERRE es un resumen mensual de la actualidad más importante de las cuatro provincias gallegas • FINISTERRE dá a conocer, a propios y extraños, todo cuanto de interés encierra Galicia en sus múltiples aspectos •

FINISTERRE *Revista de Galicia*

• FINISTERRE llega a todas las ciudades, villas y aldeas de Galicia • FINISTERRE se lee en todos los puntos de España donde hay un núcleo más o menos numeroso de gallegos • FINISTERRE se venderá, próximamente, en Portugal y América • FINISTERRE es la publicación indispensable en todos los hogares gallegos • FINISTERRE debe ser considerada, como cosa propia, por todos los amantes de nuestra región, cooperando a sostenerla con su suscripción y anuncio